



Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y Económicas
Escuela de Psicología

REPRESENTACIONES SOCIALES DE MASCULINIDADES EN HOMBRES HOMOSEXUALES RESIDENTES DEL GRAN SANTIAGO EN EL 2018.

SEMINARIO DE TÍTULO PARA OPTAR AL
GRADO DE LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

Autores:

Bastían Kirk Campos Vera

Nathali Fernanda Moya Bustamante

Estefanía Andrea Núñez Pérez de Arces

Linda Editt Peralta Sánchez

Profesor Guía: Jairo Cuaran

Profesor de Grado Académico

SANTIAGO - CHILE.

2018

**REPRESENTACIONES SOCIALES DE MASCULINIDADES EN
HOMBRES HOMOSEXULANES RESIDENTES DEL GRAN
SANTIAGO EN EL 2018.**

Resumen

La masculinidad es una construcción social, configurada de acuerdo a las exigencias culturales sujetas al contexto temporal de un lugar geográfico. Existen diversas masculinidades, pero son sometidas por la masculinidad hegemónica heterosexual imperante en Occidente y en Chile.

En el estudio se conoció la construcción de las representaciones sociales en torno a la masculinidad por parte hombres homosexuales. El objeto central de la investigación es la masculinidad, la cual fue analizada desde los relatos de los entrevistados entornos a su núcleo figurativo, la objetivación, el anclaje de este proceso e historización de la representación conformada en el sujeto. Desde lo anterior, los resultados tienen influencias de factores culturales, históricos y familiares. Lo entrevistados justifican la masculinidad hegemónica y la replican, paralelo a ello se permite la reflexión crítica del sujeto homosexual y su masculinidad.

Se utilizó el método cualitativo de investigación con entrevistas semi estructuradas que recabaron las subjetividades de los 8 participantes del estudio, estos fueron seleccionados de manera intencionada, hombres homosexuales que cumplan el rango etario de adulto. Las entrevistas se analizaron desde la herramienta analítica del análisis de contenido cualitativo que centra su foco en el análisis e interpretación de lo comunicado por el sujeto.

Palabras clave: Masculinidad, Representación social, Homosexualidad.

Abstract:

Masculinity is a social construction, set according to cultural demands subjected to temporary contexts of a geographic location. There are diverse types of masculinity, but those are subdued by the reigning hegemonic heterosexual masculinity in Occident and Chile.

In the study it became known the construction of the social representations towards masculinity by homosexual males. The prime focus of the investigation is masculinity, which was analyzed from the reports delivered by the interviewees towards their figurative environments, objectification, the attachment of this process and historicization of the representation made on the subject. From the preceding, the results have influences from cultural, historic and kin factors. The interviewees justifies the hegemonic masculinity and they replicate it, in parallel it allows a critical reflection on the homosexual subject and its masculinity.

The qualitative method of investigation was used with semi structured interviews which collected the subjectivities of the 8 participants of the study, who were selected in an intentional manner, homosexual males who meet the age range of adulthood. The interviews were analyzed under the analytic instrument of analysis of qualitative content which centers its focus on the analysis and interpretation reported by the subjects.

Keywords: Masculinity, Social Representation, Homosexuality.

Dedicatoria

Dedicamos esta investigación a cada uno de los entrevistados, por la disposición y tiempo que nos brindaron. Además, dar a conocer su historia, valorando su valentía para enfrentar una sociedad hostil y prejuiciosa, dándonos la posibilidad de crecer y aprender de cada uno de ustedes, con el deseo de poder contribuir, a raíz de esta investigación, a un pequeño cambio en la sociedad chilena.

Aparte dedicamos este esfuerzo a cada una de las personas que colaboraron, tanto intelectualmente como emocionalmente con cada uno de los investigadores. Los docentes internos y externos, las familias, amigos y seres queridos...siempre serán lo más importante para poder llevar a cabo este proceso, son los que nos guiaron, aconsejaron y contuvieron en los tiempos más difíciles, en donde creíamos que no podríamos salir a delante.

Y señalar finalmente a nuestro profesor guía Jairo Cuaran, que a pesar de las dificultades siempre nos apoyó y creyó que podríamos salir a delante, con paciencia, constancia y dedicación.

Agradecimientos

Primeramente, queremos agradecer a Dios, a la Virgen Auxiliadora y a nuestras familias, especialmente a nuestras madres y padres, por estar siempre acompañado, conteniendo y brindando fortaleza cuando este proceso se volvía tormentoso e interminable.

A nuestros entrevistados, por otorgarnos una nueva reconstrucción con respecto a la concepción que teníamos de esta comunidad LGBT, muchas veces nos dejamos llevar por los prejuicios, generalizando a las personas; nos olvidamos que a pesar de todo tienen una historia y viven a diario la discriminación en las calles, empleos, familias, entre otros.

Nuestros amigos por otro lado, fueron personas relevantes en nuestro proceso, una palabra de contención, un abrazo, un chocolate o un simple ánimo...lograron que en los días más oscuros pudiéramos ver que no todo era negro, si no que somos capaces de hacer todo lo que nos proponíamos en esta vida.

Aparte nuestros profesores fueron una parte importante, ellos nos aconsejaron y guiaron para que esto saliera lo mejor posible, por lo que le estamos eternamente agradecidas a nuestro querido profesor guía Jairo Cuaran, al profesor Ernesto Bouey que siempre estuvo allí para intermediar y hacer que todo se encaminara de la mejor manera, y por último a la profesora Luz Rubilar, la cual se tomó el tiempo de aconsejarnos para que comprendiéramos de mejor manera nuestra problemática.

Agradecemos aparte encarecidamente a las personas que estuvieron siempre ayudándonos en la investigación, sin ellas no podríamos haber salido a delante. Nuestra amiga Valentina González principalmente, junto a Camila Vásquez y Michelle Valdez que nos brindaron todo su apoyo en todo momento, dando a mostrar que muchas veces es mejor tener amigos, que otra cosa en el mundo.

Y finalmente, pero no menos importante le agradecemos infinitamente a nuestra amada secretaria Gladys Flores, la cual siempre estuvo para poder darnos una palabra de aliento, retornos si era necesario, pero siempre con amor y paciencia, que no se encuentra en cualquier lugar. Eres una luz para nosotras y créenos que siempre estarás en nuestro corazón.

Con cariño para cada uno, Nathali Moya y Linda Peralta.

*El fútbol es otra homosexualidad tapada
Como el box, la política y el vino
Mi hombría fue morderme las burlas
Comer rabia para no matar a todo el mundo
Mi hombría es aceptarme diferente
Ser cobarde es mucho más duro
yo no pongo la otra mejilla
Pongo el culo compañero.*

Pedro Lemebel, 2011
Hablo por mi diferencia.

Tabla de contenidos

1. Introducción	1
2. Planteamiento del problema	3
2.2 Pregunta de investigación y objetivos	10
3. Marco teórico	11
2.1 La teoría de las representaciones sociales	11
2.1.1 Procesos fundamentales de las representaciones sociales	18
2.1.2 Tres esferas de la pertenencia de las representaciones sociales	20
2.1.3 Las representaciones sociales: estudio de comunicación, contenidos y mensajes.	23
2.2 Masculinidades	24
2.2.1 Masculinidad Hegemónica	27
2.2.2 Masculinidades no hegemónicas	33
2.2.3 Masculinidad homosexual	33
2.3. Homosexualidad	37
2.3.1 Género	42
2.3.2 Orientación sexual	44
3. Adultez	45
4. Anticipación de sentido	49
5. Marco metodológico	50
5.1 Enfoque epistemológico	50
6.1 Categorías de Análisis	61
6.1.1 Como se creó la representación de masculinidad	61
6.1.2. Construcción social de masculinidad	65
6.1.3. Representación de masculinidad	72
7. Conclusión y Discusión	76
8. Referencias bibliográficas	80
9. Anexos	90
9.1 Consentimiento Informado	90
9.2 Pauta Entrevista	94

1. Introducción

La presente investigación, tiene como objetivo analizar las representaciones sociales de masculinidades en hombres homosexuales en la sociedad chilena, se ha basado en la visión más cualitativa de las representaciones sociales, ya que abordamos el núcleo de la representación de la masculinidad como aspecto más estable de la representación, su anclaje, objetivación y desde lo contextual del sujeto sus fuentes de determinación. La masculinidad no es un concepto estable, sino que es más bien, una construcción social al igual que la representación, la cual va cambiando a lo largo del tiempo, este dependiente del contexto en el que se sitúe la sociedad. Si bien la masculinidad está en cambiando, existe una clara hegemonía de un tipo de masculinidad heterosexual.

Se constituye de que sus características que son avaladas y compartidas por la mayoría de la población. Según Jiménez y Figueroa (2013) La representación hegemónica contiene un núcleo rígido e inamovible, este se inserta en la percepción y actuar de la colectividad. Existen minorías como la homosexual que no son parte de esta hegemonía por no cumplir los requerimientos que la constituyen, siendo enjuiciadas y en ocasiones violentadas por no reunir estas características.

La presente investigación es de gran relevancia como visualización de la resistencia y limitaciones que contiene la masculinidad hegemónica, también la relevancia y necesaria figura de las representaciones alternativas vinculadas con las nuevas masculinidades entorno a la homosexualidad. Las nuevas masculinidades están centradas a la reflexión y crítica de este tipo de masculinidad heterosexual que se basa en el poder, liderazgo y violencia desde y hacia los propios hombres y hacia la mujer. Se abordó las características que abarca la masculinidad en la actualidad, además de la importancia de conocer la construcción de masculinidad en hombres homosexuales apegadas bajo el imperante hegemónico, con opciones de ser más cercano a este o el distanciamiento de este tipo de masculinidad. La relevancia recae en cómo un consenso el cual contiene reglas y

características específicas ha impactado en el hombre homosexual en su cotidiano debido al peso cultural, social e histórico que contiene la representación de masculinidad.

A continuación, se expondrá el problema que aborda la presente investigación, en donde se expondrá la contextualización de la homosexualidad concebida como aspecto negativo del hombre bajo instituciones que perpetúan el estereotipo y prejuicio hacia el sujeto homosexual siendo vinculado con categorizaciones denotativas tales como “enfermo” y “pecador “. Se abordará la historia homosexual y como el estatuto de masculinidad ha sido argumento para la vulneración de derechos y aislamiento de esta comunidad. Posteriormente se dio paso al marco teórico en donde abordó de manera dirigida siempre a nuestro objeto de estudio la masculinidad las representaciones sociales, en su historia y descripción como también en el proceso de construcción de idea de masculinidad.

Dentro del marco teórico se abordó la masculinidad, homosexualidad, orientación sexual y adultez. Siguiendo al marco teórico se presenta la metodología usada en la investigación, esta se caracteriza por las herramientas cualitativas que se usa para el manejo de la información tratada, además de contener apartados de la epistemología, las técnicas de recolección, participantes, resguardos éticos y un plan de análisis caracterizado por el análisis de contenido cualitativo, con el cual se estudió rigurosamente los relatos a través de categorías.

En la última parte de la investigación se interpreta de acuerdo a respaldos teóricos y lo relatado por los sujetos, respondiendo a nuestros objetivos, para pasar a nuestro último, en donde se discutirá los resultados construidos con los participantes y llegar a una conclusión de la investigación.

2. Planteamiento del problema

A lo largo de la historia chilena y con mayor énfasis en los siglos XX y XXI, han permanecido demandas por parte de la comunidad LGBT “[...] hace alusión al grupo conformado por lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas” (Turizo, J. & Iglesia, M. A., 2010, p.79), han estado acompañadas por otros movimientos sociales, como el de las mujeres (Sutherland, 2009). Estas demandas provocan la necesidad de una reflexión crítica sobre las políticas que se llevan a cabo hoy en día, repensar los derechos humanos, el cuestionamiento de las instituciones (eclesiásticas, legales, médicas y psicológicas), el reduccionismo que existe sobre la comprensión de lo que es familia (Heterosexual compuesta por Padre, Madre e hijos), la sexualidad, entre otros. A raíz de lo anterior se puede cuestionar, ¿el sistema hegemónico que se perpetúa día a día, es para todos?, ¿beneficia a cierto sector de la población? , ¿Es violento o es democrático?, estas preguntas son fundamentales para problematizar las doctrinas sociales hegemónicas que impiden ampliar la visión a las múltiples realidades existentes por fuera de la masculinidad heteronormativa.

Por otro lado, cuando se menciona el matrimonio comprendido desde la iglesia se puede tensionar y reflexionar sobre si dicha institución se llegara a abrir a todo tipo de comunidad. En base a lo anterior, ¿sería un real pasó a lograr el objetivo que buscan las demandas LGBT? o ¿será más bien una estrategia para contener las demandas de la comunidad gay? En esa misma línea, ¿el objetivo es que se sientan parte de una sociedad que siempre las y los ha discriminado, al mismo tiempo que busca imponerles una visión de vida heteronormada? Con este cuestionamiento se busca hacer un acercamiento a la homosexualidad dentro de los márgenes heteronormativos.

Sumado a lo anterior, el origen del discurso hegemónico que se tiene actualmente, se puede situar en el cristianismo. En el Antiguo Testamento, donde se relata la destrucción del pueblo Sodoma por los diversos pecados que se realizaban: orgías, prostitución,

prácticas homosexuales, entre otras, se cataloga a los sujetos como gente perversa, pecadora y sodomita, de esta última surge la palabra sodomía.

“El relato bíblico de Sodoma y Gomorra: narración en donde las atrocidades “inmorales” y supuestas perversiones sexuales, serían las causas de la destrucción total de esta ciudad tras un “castigo divino (...) prácticas y “crímenes” que atentan contra la moral eclesiástica. La idea de homosexualidad en este contexto, se vincularía directamente con el hombre y no con la mujer.” (Garrido, 2015, p. 2)

En el relato bíblico del Nuevo Testamento es donde se hace mención al libertinaje sexual, considera los cuerpos como un templo, el cual no se puede “profanar”, esto refiriéndose a tener satisfacción sexual:

“¿O no saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? No se dejen engañar: ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los difamadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios” (1° de Corintios 6,9-10, NBLH)

Una arista complementaria a la lógica conservadora es la moralidad victoriana. En el siglo XIX en Inglaterra y Estados Unidos hubieron movimientos sociales que buscaban crear campañas educativas y políticas para alentar a la castidad y reprimir todo tipo de satisfacción sexual (Rubin, 1989). Por lo tanto, desde lo conservador se espera que el hombre y la mujer se comporten de determinada manera en aspectos sexuales, gustos e intereses adquiridos por la enseñanza heteronormada.

Los homosexuales o “los sodomitas” como eran llamados en este contexto histórico, pertenecían a la periferia de la sexualidad, estando lejos de una “real” sexualidad denominada por los grandes poderes tanto sociales como económicos, esto hacía que su entendimiento fuera un misterio y quedará en lo oculto, la suma presencia de la

homosexualidad ponía en jaque la constitución de la masculinidad y la feminidad, denominándose como un ente de alma andrógina (Foucault, 2007).

Otro hecho a destacar que nace en el mismo siglo es la generación de la visión del hombre homosexual como enfermo, esto potenciado por las instituciones que validaron con sus opiniones, valores, investigaciones y manuales que inmortalizaron este pensamiento en la comunidad. (Foucault en Segarra y Carabí, 2000).

Más adelante en el siglo XX por parte de la psiquiatría, en el año 1963 se consolida la homosexualidad como un trastorno por parte del Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales II (DSM II), era parte de las desviaciones sexuales impactando en el pensamiento colectivo y lenguaje coloquial (Capponi, 1987). Lo anterior consolidó las bases de las problemáticas a las que la comunidad LGBT se enfrenta, y que buscarán, posteriormente, visibilizar a través de espacios y organizaciones.

Una de las primeras manifestaciones más importantes se da en Estados Unidos en el año 1964 en Nueva York, en donde estaban surgiendo los movimientos de liberación. La manifestación fue en Stonewall, ubicada en la calle Christopher 53 (bar neoyorkino Gay) y marcó uno de los hitos más importantes para la comunidad homosexual, donde se manifestaron en pos de mostrar su descontento por la sistemática vulneración a sus derechos y las constantes persecuciones por parte de policías. Esto dio inicio a la conmemoración del día del orgullo en junio de 1969 (Guasch, 2000)

En el contexto nacional, también existieron manifestaciones LGBT, la primera manifestación homosexual fue el año 1973 (Robles, 2008), en la plaza de armas de Santiago de Chile bajo la presidencia de Salvador Allende.

“Nos atrevimos a protestar porque estábamos cansados del abuso policial. En ese tiempo, tenía unos 18 años y vivía detenido por ofensas a la moral y las buenas

costumbres. Si no iba preso, era rapado por la policía cuando me sorprendían puteando en la calle.” (Robles, 2008, p. 18).

La represión hacia a la comunidad gay consistía en privarlos de la libertad de expresión y la imposibilidad de comunicar los abusos que sufrían diariamente. En el diario “El Clarín”, en el mismo año de la primera manifestación en Chile, se reafirma esta segregación con connotaciones homofóbicas en sus titulares, se expone “Las yeguas sueltas, locas perdidas, ansiosas de publicidad, lanzadas de frentón, se reunieron para exigir que las autoridades les den cancha”. (Robles, 2008, p.18).

La masculinidad debe entenderse como una construcción social que va evolucionando según el contexto. La presente investigación propone conocer las representaciones sociales de hombres homosexuales. Según Guasch (2000) la masculinidad se puede describir como el arquetipo de “héroe”, el cual debe cumplir con los parámetros construidos socialmente, como por ejemplo la fortaleza que debe tener este héroe, la determinación al actuar en el medio, no existe un espacio que él pueda expresarse emotivamente, ya que debe eliminar todo tipo de feminidad en su comportamiento. Es por esto que ante la falta de una conducta afectiva surge la agresividad como parte de un “macho” el cual es aceptado socialmente.

El hombre al estar en un estatus privilegiado en la sociedad en comparación a la mujer, según los patrones hegemónicos, se relaciona con dinámicas de sometimiento, dominación y principalmente de violencia que lo caracterizan. Adoptando en sí, una identidad masculina agresiva justificada por la cultura, que es propia de la masculinidad heteronormada; Entre más violento sea el actuar de un sujeto, más masculino se considera. Un ejemplo de esta construcción en el contexto chileno, es la imagen del denominado “patrón de fundo”, como un personaje proveedor, emocionalmente neutro, heterosexual y caracterizado por un actuar bruto-agresivo (Olavarría, 2002).

El género masculino no es único ni universal, la masculinidad depende de factores mucho más amplios que la genética, como por ejemplo la cultura, la esfera social y la influencia de patrones psicológicos. Desde esa base, el individuo construye su identidad. La masculinidad necesita de la oposición femenina para constituirse, por lo que es un consenso pauteado y frágil. Implica además en una personificación viril de 24 horas, el cual limita el desenvolvimiento masculino, determinando al individuo. La sociedad tiene la necesidad de construir este mito y estereotipo de la masculinidad, para darle explicación y poder tener certeza de su propia identidad masculina (Segarra y Carabí, 2000).

La masculinidad tiene exigencias rígidas para que los sujetos sean parte de ella, si estas no se cumplen, tienen como consecuencias el fallo de la virilidad o cuestionamiento de ella, como también de la constitución del ser masculino. La identidad pasaría por el tipo de cuerpo, ropa y actuar del sujeto. No solo consta de haber nacido hombre si no cómo va autoconstruyendo su imagen y proyección social, donde existe una necesidad de validación con un otro, desde la masculinidad. El hombre homosexual no es parte de este ideal, debido a que el sistema binario polariza sin excepción al sujeto homosexual, que queda difuso en esta categorización establecida, ya que no encajaría en las características de la masculinidad imperante, es así que se relaciona la imagen del sujeto homosexual con la mujer, o el concepto de feminidad.

Debido a esto las personas homosexuales deben fluctuar entre encajar en el uno o el otro (géneros) sin espacios para poder elegir aspectos de ambos roles que se asemeje a su identidad, esto da a entender que se busca categorizar, encasillar y crear roles rígidos según las características de los individuos. Durante demasiado tiempo hemos imitado esos roles para protegernos: un mecanismo de supervivencia. Ahora estamos alcanzando la libertad suficiente para despojarnos de los roles que aprendimos de las instituciones que nos han oprimido” (Mérida Jiménez, 2009, p. 55)

La masculinidad al ser una construcción social la cual se basa en consensos e ideas en común, los sujetos son constructores activos de todas las dinámicas, acuerdos y de la perpetuación de la masculinidad “única” en la sociedad. Es por ello que las agrupaciones homosexuales se han centrado en poder cuestionar este constructo de género, para despojarse de las pautas rígidas y visibilizar la unicidad de cada individuo en su identidad, “una gran puerta está abierta para los culturalista o constructivistas, porque si la masculinidad se construye, también se puede cambiar.” (Segarra y Carabí, 2000, p.89)

Sin embargo, el cuestionamiento que se está haciendo actualmente en algunas organizaciones representativas de la comunidad LGBT, recaen solamente en la modificación de las leyes, para que así ellos sean parte del sistema, es decir, ser parte de la hegemonía e invisibilizan la construcción de consensos violentos, ya que esta es un proceso de cambio a largo plazo y de continua actividad.

Esta problemática repercute directamente en la disciplina psicológica, debido a los actuares históricos por parte de psicólogos y psiquiatras que han perpetuado la mirada paradigmática del sujeto homosexual como patológico, que a pesar de su eliminación como enfermedad en el DSM III (Capponi, 1987), han creado una realidad estructurante sobre esta orientación persistiendo hasta la actualidad. Se perpetúa así esta imagen en el saber común de las personas y las representaciones que puedan tener sobre la homosexualidad.

La psicología ha tenido una gran falta ética frente a esta problemática, ya que ha potenciado artefactos y herramientas para “tratar” la masculinidad de estos individuos “curando” así la homosexualidad, en estas mismas instancias de terapia se hacía una promoción de los roles de género de acuerdo con bases hegemónicas, siendo así el psicólogo como un agente normalizador con pautas de hegemonía, así desplazando la responsabilidad de los daños generados a las personas.

Es importante la conciencia sobre las desigualdades estructurales que se han construido de acuerdo a los efectos de la arquitectura de la masculinidad, con pautas predeterminadas al sujeto, tanto como en sus emociones, actuar, vestir y orientación, más profundo aún su identidad y su propio auto concepto. Es un tema pertinente para las ciencias sociales, en especial para la psicología, debido a la repercusión en la construcción de la psiquis y cognición de las personas. Además del factor ambiente, como un potenciador de representaciones y dinámicas sociales. El psicólogo debe tener un rol visualizador de estos constructos de género, acompañado de la integración de las diferentes maneras de expresar la masculinidad y una reflexión crítica. Esto conlleva, a una contribución importante de esta esfera, autores como Guasch, Connell, Olavarría, Sutherland, Foucault, entre otros importantes científicos, han contribuido en proporcionar una mirada integral del constructo de sexualidad, género y su accionares, además de aportar en el quehacer psicológico.

2.2 Pregunta de investigación y objetivos

Pregunta de Investigación

¿Cuáles son las representaciones sociales sobre masculinidades en hombres adultos homosexuales residentes del gran Santiago en el 2018?

Objetivo General

Conocer las representaciones sociales de masculinidades en hombres homosexuales residentes del gran Santiago en el 2018.

Objetivos Específicos

Establecer el núcleo figurativo de las representaciones sociales sobre masculinidades en hombres homosexuales residentes del gran Santiago en el 2018.

Describir los mecanismos de anclaje y objetivación de masculinidades en hombres homosexuales residentes del gran Santiago en el 2018.

Reconocer las fuentes de determinación de los discursos de las masculinidades en hombres homosexuales residentes del gran Santiago en el 2018.

3. Marco teórico

2.1 La teoría de las representaciones sociales

Es importante mencionar que el tópico a abordar en el siguiente apartado tiene una pertenencia a la disciplina de la psicología social, debido a que estudia y se le da un gran énfasis a las actividades psicológicas del sujeto en relación a la sociedad y sus actividades, en el caso de las representaciones sociales que es un concepto perteneciente a esta rama de la psicología, epistemológicamente se apoya en los postulados piagetianos y socio constructivistas de la psicología (Castorina, 2003).

Para ahondar en la conformación de la masculinidad en el individuo es pertinente usar la herramienta de las representaciones sociales, debido a que tiene la virtud de enriquecer el entendimiento del objeto estudiado, retrata la manera de cómo se conciben los pensamientos de la persona, sus imágenes mentales del objeto y como se configuran de acuerdo a la experiencias con él, paralelamente reconocer la conformaciones de la realidad que construye el individuo a través de su socialización (Araya, 2002). La masculinidad como objeto de estudio genera diferentes imágenes en cada individuo, imaginarios que tanto la cultura, los medios de comunicación, seres cercanos y la familia construyen, las representaciones permiten analizar los procesos psicosociales respecto al género

Desde Jiménez y Figueroa (2013) La representación social siempre contará con un núcleo siendo la cara más estable de la representación en donde se resguarda la memoria colectiva, por otro lado, también se compone de elementos periféricos los cuales buscan la permanencia de esta representación teniendo una función adaptativa.

En la masculinidad existen puntos centrales que resguardan la masculinidad hegemónica y un núcleo que permite la permanencia de la masculinidad heterosexual. La

masculinidad es una construcción social al igual que la representación, ambas se producen en lo cotidiano es una construcción que se necesita del otro y un conglomerado mayor, la sociedad. Desde las autoras mencionadas la masculinidad pertenece a lo social y no a la esfera biologicista, además de que las herramientas que contiene son precisas para comprender la construcción de la masculinidad en su peso histórico y cultural.

Si bien las representaciones van cambiando a lo largo del tiempo gracias a la coexistencia de otros tipos de representaciones que se van potenciando y visibilizando en el contexto en el cual la sociedad esté viviendo, la prevalencia de la representación hegemónica es alta. La idea que se tiene de masculinidad ha cambiado levemente, si bien se ha flexibilizado por movimientos que están en desacuerdo con esta representación imperante de lo masculino que afecta el actuar y la comunicación entre las personas, la masculinidad ha resistido al cambio ya que su núcleo es firme. De igual forma se necesita de las representaciones alternativas, con el objetivo de desmarcarse de la horizontalidad que conlleva la masculinidad hegemónica, dando así una mirada más reflexiva y crítica sobre los consensos colectivos que contiene la representación de la masculinidad.

Cuando mencionamos las representaciones sociales es necesario llegar a la génesis de ella, el exponente más fuerte es el psicólogo Serge Moscovici, este toma y se nutre de diferentes científicos sociales para formar el corpus y acción de la teoría de RS, aborda esferas sobre estudios sociales, racionalistas y cognitivos.

Uno de los primeros teóricos duros que nutren la construcción de la teoría es Émile Durkheim, un sociólogo que formula las bases de las representaciones permeadas por su postura positivista, fue el primero en troquelar la representación colectiva a base de los estudios que hace sobre las creencias compartidas entre los individuos (mitos, religión, sapiencias, etc.). “Quería designar así la especificidad del pensamiento social con relación al pensamiento individual” (Moscovici, 1979, p. 16). Estas son producciones mentales e ideación colectiva cargadas de objetividad, aquellos saberes son normativos y no se

pueden reducir al individuo, sino que son impuestos a las personas por la misma sociedad. Serge Moscovici hace una contraposición a la postura positivista de Durkheim, nutriendo las características de la representación con una visión construccionista, basada en las diferentes miradas del objeto social representado y cómo éste es formado por la sociedad, el individuo y las propias representaciones sociales (Araya, 2002).

Otro autor a destacar para la formación de las representaciones sociales es Levy Bruhl, un antropólogo y sociólogo que estudió la comparación de las sociedades primitivas (pensamiento sobrenatural) y las civilizadas (pensamiento reflexivo y racional), este centra su atención en las creencias mismas de cada sociedad, aludiendo a los procesos lógicos y psíquicos de los colectivos. Moscovici toma como base el postulado de Bruhl de manera que incorpora las características fundamentales de cada pueblo, estas corresponden a la afectividad de la sociedad primitiva y la intelectualidad de la sociedad civilizada, para luego unificarlas en las representaciones sociales (Araya, 2002).

Un importante elemento que da un gran aporte a las representaciones es Lev Vygotsky, un psicólogo que postula que el sujeto es un ser social y que no es diferenciado de su cultura, explica y basa su teorización en un enfoque socio-constructivista. Las funciones superiores mentales no se encuentran en una zona fisiológica del humano, sino que en el contexto socio histórico, es decir, el pensamiento y lenguaje se adquieren a través de la socialización o instituciones socializantes. Moscovici extrae la importancia que enfatiza Vygotsky de los efectos de la cultura en el sujeto. Incorpora el enfoque social sobre la construcción mental de los objetos sociales (Castorina, 2003).

Como última influencia se encuentra el psicólogo genético Jean Piaget, un científico enfocado en estudiar los procesos de construcción de la inteligencia, considerando que cada desarrollo etario es esencialmente diferente, pero no inferiores entre ellos. Moscovici incorpora la psicología cognitivista que postula Piaget en las

representaciones sociales, tomando el concepto de lenguaje como constructor tanto social como individual (Araya, 2002).

Esta línea de teorización fue perpetuada y utilizada por diferentes científicos, debido a la gran riqueza analítica que tiene de los procesos del individuo en su construcción de imágenes mentales, su relación con el entorno y la generación de representaciones, por lo que se conforma la *Escuela de París*, su enfoque es liderado por Denise Jodelet una teórica que enriquece los postulados de Moscovici y los sistematiza. Se caracteriza por un análisis profundo del discurso entre los individuos y las prácticas en la sociedad, generando grandes herramientas para analizar las actividades de significados, imaginarios, ideologías, creencias y sentido común que tienen las representaciones. Su enfoque metodológico se caracteriza por analizar las riquezas de la subjetividad del individuo (Pérez, 2003). Esta escuela es pertinente para la investigación presente, debido a las características tanto epistemológicas, teóricas y metodológicas que posee este enfoque. Por consiguiente, las temáticas abordadas en la investigación requieren un análisis exhaustivo de la construcción de la realidad, las apreciaciones y saberes de los sujetos sobre los objetos sociales, además del grado de profundidad del contenido a estudiar, siendo un enfoque clave para el quehacer presente.

Luego de recorrer los autores base del nacimiento de las representaciones sociales e identificar la escuela en la cual tomará como base este capítulo, se ahondará en este concepto, Moscovici analiza y estructura de manera profunda su teorización, de ello se desprende la siguiente definición:

“Toda representación está compuesta de figuras y expresiones socializadas. Conjuntamente, una representación social es una organización de imágenes y de lenguaje, porque recorta y simboliza actos y situaciones que son o se convierten en comunes. Encarada en forma pasiva, se capta como el reflejo, en la conciencia

individual o colectiva, de un objeto, un haz de ideas, exteriores en ella.” (Moscovici, 1979, p.16).

Otras definiciones que se acuñan a este concepto postulan que “Representar es representar, hacer presente en la mente, en la conciencia. En este sentido, la representación es la reproducción mental de otra cosa: persona, objeto, acontecimiento material o psíquico, idea, etcétera” (Jodelet & Moscovici, 1993, p.475). De acuerdo a las mismas palabras de Moscovici (1979) se puede entender de una manera simplista como la toma de una fotografía almacenada en el cerebro o como la retención de una imagen a través del ojo humano.

En la representación de la masculinidad existirían entonces diferentes fotografías en cada sujeto y la experiencia socializadora que tiene con ella, pero estas imágenes mentales estarían determinadas por una representación estructurada por la hegemonía de la sociedad, la representación de masculinidad de hegemonía heterosexualizada sería el paisaje psicosocial en el cual los niños, jóvenes y adultos estructuran su representación de este objeto cultural (Wagner y Hayes, 2011). Al existir representaciones determinadas para cada rol de género, el individuo construye sus accionares de acuerdo a las marcas sociales, un ejemplo de ello es lo marca de género que tiene cada juguete del infante, los niños desde los 4 años tienen insertas las representaciones de género marcadas en la cultura (Wagner y Hayes, 2011). Estas pautas y construcciones de género repercuten directamente en cómo las personas representan su realidad, por lo que Araya postula que la representación:

“Permite reconocer los modos y procesos de constitución del pensamiento social, por medio del cual las personas construyen y son construidas por la realidad social. Pero, además nos aproxima a la “visión de mundo” que las personas o grupos tienen, pues el conocimiento del sentido común es el que la gente utiliza para actuar o tomar posición ante los distintos objetos sociales.” (Araya, 2002, p.12).

Las representaciones sociales son el resultado de la concepción de realidad que tienen el sujeto en la cual se comportan y comunican, es decir, que el contexto social en el que está ubicado y las experiencias influyen en su forma de ser, en su identidad y en cómo conciben la realidad social (Araya, 2002). “El ser humano común y corriente no sólo procesa, sino que genera nueva información [...] Denise Jodelet señala que las representaciones sociales son una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social.” (Banchs, 1986, p. 29-30).

Otra característica de las representaciones sociales es la importancia de los saberes cotidianos que tienen las personas de acuerdo a un objeto formando de espontaneidad y sentido común, el ejercicio de representar es también un proceso enraizado en la vida diaria. Estos saberes no son reflejo pasivo de la realidad, sino que son caracterizados por su actividad e involucra la facultad creativa del individuo “Por lo tanto tenemos que encarar la representación social como una textura psicológica autónoma y a la vez como propia de nuestra sociedad, de nuestra cultura” (Moscovici, 1979, p. 29). Los saberes que se tienen de la masculinidad ya son de uso cotidiano debido a la proximidad que tiene el género en la construcción de la identidad humana, siendo este proceso uno de los primeros de la identidad, al mismo tiempo el interactuar con el objeto cultural masculino es proceso de todos los días, que se vive en conversaciones matutinas, en la calle y todos los procesos de comunicación (Wagner y Heye, 2011).

Referente a la relación objeto/sujeto de la representación social, Moscovici postula que existe un tercer elemento que interactúa tanto con el sujeto como el objeto, el “Alter”. Este concepto alude al énfasis colectivo que existe en la sociedad como mediadora del conocimiento y el sujeto que está en una constante representación del objeto social, esto se define como “*Esquema triádico*” (Araya, 2002). Las representaciones sociales surgen a través de la actividad social de las personas, basadas en las dimensiones de información, campo de representación y actitud, estos puntos se relacionan completamente con el interaccionismo social promovido por la comunicación, la educación y entre los mismos

individuos con sus experiencias. Se identifica en este el objeto como la masculinidad a analizar por las representaciones sociales, esta masculinidad es nutrida tanto por el *Alter*, teniendo correspondencia este último con la cultura y la sociedad que construyen el objeto en cooperación el sujeto, en este caso los sujetos de estudio de la investigación.

Las relaciones entre el *Alter*, sujeto y objeto se conectan a través de la comunicación, ya que las representaciones sociales pueden ser entendidas como la función expresiva que tenemos con fines comunicativos, se basa en la concepción, el significado, la reflexión, el cómo aprendemos y entendemos de los objetos del entorno colectivo. El sujeto no va aparte del objeto, sino que mantienen una relación de constante reciprocidad con el ambiente “una vez elaborado el objeto social se convierte en realidad social. Para la Teoría de las RS (TRS) el sujeto y el objeto no son vistos como funcionalmente separados” (Valencia, Montes, Ortiz, Larrañaga y Palacios, 2013, p. 63).

“Permite reconocer los modos y procesos de constitución del pensamiento social, por medio del cual las personas construyen y son construidas por la realidad social. Pero, además nos aproxima a la “visión de mundo” que las personas o grupos tienen, pues el conocimiento del sentido común es el que la gente utiliza para actuar o tomar posición ante los distintos objetos sociales.” (Araya, 2002, p.12).

Las representaciones sociales son el resultado de la concepción de realidad que tienen el sujeto en la cual se comportan y comunican, es decir, que el contexto social en el que está ubicado y las experiencias influyen en su forma de ser, en su identidad y en cómo conciben la realidad social (Araya, 2002). “El ser humano común y corriente no sólo procesa, sino que genera nueva información [...] Denise Jodelet señala que las representaciones sociales son una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social.” (Banchs, 1986, p. 29-30).

2.1.1 Procesos fundamentales de las representaciones sociales

Moscovici profundiza el concepto de representación social como un entendimiento que se puede transformar en uno colectivo, y cómo este mismo puede cambiar lo social (Mora, 2002). Por lo que las representaciones sociales (RS) se generan a través de procesos fundamentales: la objetivación y el anclaje, que se producen en el contexto de las fuentes de determinación.

Objetivación

Se trata de la concretización o la objetivación de lo abstracto para materializarlo a través de las palabras, esto contribuye a la formación del conocer social, a través de la percepción que tiene características abstractas se sintetizan conceptos, “al poner en imágenes las nociones abstractas, da una textura materia a las ideas, hace corresponder cosas con palabras, da cuerpo a esquemas conceptuales.” (Jodelet & Moscovici, 1993, p. 481).

Se intenta romper la frontera entre las palabras circulantes y sus objetos correspondientes acoplándose mutuamente para una adecuación a lo real, todo este proceso transcurre en una instancia cognoscitiva (Moscovici, 1979). Se puede entonces decir que la objetivación consiste en que “La imagen es objetivada junto con una carga de afectos, valores y condiciones de naturalidad. Los conceptos así naturalizados se transforman en auténticas categorías del lenguaje y del entendimiento” (Mora, 2002, p. 12).

La objetivación se divide en tres pilares fundamentales, selección de información, núcleo figurativo y naturalización.

Selección de información

La selección de información, consiste en la información que está de manera pública que se rige bajo los parámetros de la cultura en la que está inserta y las normas que tiene la sociedad. (Jodelet & Moscovici, 1993). Esta es seleccionada y retenida de acuerdo a su coincidencia con el sistema de valores sociales, para posteriormente ser procesada en la persona (Araya, 2002)

Núcleo figurativo

Las RS giran en base al núcleo figurativo. Esta instancia es una de las más estable de las representaciones sociales, pues da significados a los elementos presentes, construyéndose el núcleo a través de la objetivación (Lacolla, L, 2005). El núcleo figurativo captura la esencia de los elementos, las impregna de un carácter concreto a través de imágenes, logrando así menos abstracción en el objeto, es decir, es la concentración de la imagen nuclear del objeto representado, capturando así la esencia de este (Araya,2002).

“Esta simplificación en la imagen es lo que les permite a las personas conversar y también comprender de forma más sencilla las cosas, a los demás y a ellas mismas y a través de su uso, en diferentes circunstancias, se convierte en un hecho natural” (Araya, 2002, p. 35)

Naturalización

La representación social de un objeto en esta instancia pasa a concebirse como la realidad, percibiendo estas imágenes de manera natural y autónoma. Las abstracciones que no poseían forma pasan a transformarse en imágenes, son naturalizadas e impregnadas en el diario vivir, transformándose en la base de nuestra realidad coloquial (Araya, 2002).

Anclaje

El proceso de anclaje se caracteriza por el enraizamiento de la representación de manera orgánica, ya que tiene un componente cognitivo importante, es decir, “la integración cognitiva del objeto representado dentro del sistema de pensamiento preexistente y las transformaciones derivadas de este sistema, tanto de una parte como en la otra” (Jodelet & Moscovici, 1993, p. 486). Esto permite que las nuevas informaciones se hagan parte del sistema de pensamiento, dando las bases de la representación social.

Fuentes de Determinación

Las fuentes de determinación corresponden a toda acción social como el lenguaje y la cultura, características propias de una sociedad, memorias compartidas, entre otras manifestaciones sociales. En las fuentes también están inmersos los grupos de personas y toda conjunción de individuos, las instituciones, familias y colectivos (Araya, 2002). “Las fuentes de determinación de las RS se encuentran en el conjunto de condiciones económicas, sociales e históricas que caracterizan a una sociedad determinada y en el sistema de creencias y de valores que circulan en su seno” (Ibáñez citado en Araya, 2002, p. 33)

2.1.2 Tres esferas de la pertenencia de las representaciones sociales

De acuerdo a los postulados de Jodelet las representaciones sociales pueden lograr un cambio a nivel individual y colectivo, si bien reconoce que las representaciones sociales son un fenómeno complejo, cree que las RS tienen un papel fundamental para orientar y reorientar la forma de concebir en que las personas piensan, conocen, sienten e

interpretan el mundo en su vida. Es así que RS son formas de conocimiento social, donde los sujetos aprehenden y conocen la realidad. (Valencia, 2007)

“Las representaciones, que son siempre de alguien, tienen una función expresiva. Su estudio permite acceder a los significados que los sujetos individuales o colectivos atribuyen a un objeto localizado en su entorno social y material, y examinar cómo tales significados están articulados a su sensibilidad, sus intereses, sus deseos y sus emociones, así como también al funcionamiento cognitivo.” (Jodelet, 2008, p. 52)

Jodelet propone tres esferas de la pertenencia de las representaciones sociales, estas son la subjetividad, la intersubjetividad y la transubjetividad. Desde las tres esferas busca exponer que no existe sujetos desconectados de su contexto, si no que vuelca la relevancia en el ser activo en lo social.

Subjetividad

Este componente refiere a todos los procesos que operan a nivel individual, los cuales tienen una correspondencia a las actividades cognitivas y emocionales. Las representaciones sociales pueden ser constituidas por el sujeto tanto de manera activa como pasiva, además se debe destacar el contexto y sus implicancias intersubjetivas donde se genera la representación social, ya que es el sujeto quien representa según la socialización con su entorno. No se puede reducir solamente el sujeto en sus RS, sino en cómo estas se construyen a través de sus experiencias, lo cognitivo y emocional (Jodelet, 2008).

Intersubjetividad

En esta esfera se encuentran las actividades relacionales entre los participantes de un contexto social, los espacios dialógicos de transmisión de información, saberes, acuerdos, conversaciones cotidianas, entre otras actividades de relación que constituyen a la representación nutrida por todos los actores y acciones en el medio social. Esto incide tanto directa como indirectamente en el individuo y su representación (Jodelet, 2008).

“La intersubjetividad alude a que los pensamientos pasan por un cuerpo, la esfera de la intersubjetividad remite a situaciones que, en un contexto determinado, contribuyen a establecer representaciones elaboradas en la interacción entre sujetos, especialmente las elaboraciones negociadas y producidas en común a través de la comunicación verbal directa.” (Jodelet, 2008, p. 53).

Transubjetividad

Se complementa de las esferas anteriores, se centra en el sujeto como en los grupos. El individuo es un actor social con creencias insertas en un marco espacio-temporal, esto quiere decir que se basa en lo cultural, en las normas y valores transmitidos socialmente. (Rodríguez, 2009). Además, se centra en la horizontalidad del objeto, la forma que puede ser estudiado desde el exterior e interior considerando así donde se sitúa el objeto que se observa, permitiendo pasar a un nivel de transubjetividad superando el carácter individual.

2.1.3 Las representaciones sociales: estudio de comunicación, contenidos y mensajes.

Según Tania Rodríguez Salazar los individuos producimos ideas, conocimientos, imágenes sobre distintos objetos de nuestro entorno social. (Rodríguez, 2009). En sí se puede observar cierta complejidad en la comprensión de la teoría de las representaciones sociales, pero es muy fácil en la práctica, para Tania Rodríguez el foco de estudio de las RS es:

“Esta teoría llama la atención sobre la complejidad del pensamiento de sentido común, abre la posibilidad de estudiar cómo distintas cogniciones y creencias culturales se organizan jerárquicamente para comprender un objeto en un grupo social dado, y destaca los procesos sociales de comunicación y discurso en que surgen, se afianzan y se transforman.” (Rodríguez, 2009, p. 14)

Por lo tanto, las representaciones sociales se conciben como la forma que los grupos sociales pueden crear el sentido común, el cual facilita la comunicación y elaboración de comportamientos. Este sentido común nos referimos a las modalidades del pensamiento en donde la información se genera, permanece y se transforma a través de procesos de comunicativos (Rodríguez, 2009).

Según Valencia las RS tienen una doble función la primera es el producto basándose en que es la forma en que los individuos dan un contenido y lo organizan en discursos sobre la realidad, la segunda función es la acción “Es también una acción, un movimiento de apropiación de la realidad a través de un proceso mental, pero en un contexto de producción colectiva, teniendo como medio de transmisión las comunicaciones compartidas” (Valencia, 2007, p. 54).

Valencia cree que los intercambios de comunicación pueden ser desde personas que pertenezcan a un mismo grupo social o entre desconocidos. El ejemplo que da Valencia

sobre los intercambios de comunicaciones es sobre debatir sobre algún aspecto y aunque no se llegue a un consenso, hay algo en común que son las comunicaciones utilizadas, esto siendo el contenido simbólico de las representaciones sociales.

“Cuando los sujetos debaten sobre un tema importante de la vida cotidiana, sea de política, economía o el último capítulo de una telenovela, ellos intentan persuadir o disuadir a los otros sobre su punto de vista. En la discusión ellos pueden llegar a un acuerdo (consenso) o no (disenso), pero las comunicaciones utilizadas son ya un punto común entre ellos; ellas son las formas de apropiación de contenidos simbólicos del objeto, son las representaciones sociales.” (Valencia, 2007, p. 55).

2.2 Masculinidades

La masculinidad se puede caracterizar como atributos, valores, conductas y comportamientos que son característicos de los hombres, o como se concibe él dependiendo de la cultura, en la sociedad. (Comisión de Derechos Humanos, 2017). Es así que la masculinidad puede ser entendida como una construcción social que cambia a lo largo del tiempo, y que, si bien existe una marcada tendencia a un tipo de masculinidad (heterosexual), es debido a que “el comportamiento heterosexual se consideró el único garante posible de la masculinidad del varón” (Carabí, 2000, p.16).

Esta construcción ha intentado fijar una respuesta rígida a la problemática de la definición del género, para poder adoptar un rol social que no cause ambigüedades en la identidad del sujeto y su comportamiento, esto acompañado de investigaciones de todas las áreas posibles con el objeto de formular teorías generalizadoras que sustentan la definición de masculinidad, Connell (2003) evidencia que los investigadores no han logrado su cometido debido a la fragilidad que tiene la masculinidad al ser un constructo dependiente del contexto en el cual se sitúa, paralelo a ello el cotidiano de la sociedad no

se ha rendido en fijar parámetros “impenetrables” y así generar una identidad o personaje ideal de la masculinidad.

De acuerdo a los postulados teóricos de Guasch (2000), se relaciona la masculinidad con el arquetipo de héroe, un imaginario colectivo o personaje el cual no puede decaer ante las situaciones, aparentar fortalezas que debe demostrar y no demostrar sentimientos guiados fuertemente por su subjetividad, demostrando una emocionalidad neutra. La masculinidad hegemónica es sostenida por los actuales cánones sociales, esto se debe a que el sujeto debe permanecer en el papel de ser macho constantemente, dejando así en omisión la “feminidad” que lo compone. La masculinidad es la herencia de múltiples generaciones anteriores, así garantizando su perduración “el proceso de socialización en forma naturalizada e inmodificable, que garantiza perpetuación temporal y espacial” (Cantillo, 2016, p. 97). Para explicar de manera más precisa y enraizante, se justifica este constructo con la orientación heterosexual y sus normas, se hace un intento de respaldarse tanto las características biológicas del cuerpo, la manera de cómo está posicionado en la sociedad y sus características que definen a un hombre, es por eso que Baeza hace una definición sobre la masculinidad:

“Lo masculino se define como una categoría del sistema de género, y constituye un sujeto social que se ubica en una posición de control, autoridad y con privilegios en las relaciones y actividades organizadas socialmente. El sujeto masculino alude al cuerpo biológico. Es decir, la masculinidad como parte del género se refiere al cuerpo del macho, pero son la institucionalización, la codificación cultural y la reconstrucción subjetiva de esa posición de dominio en las relaciones las que conforman al sujeto masculino.” (Baeza, 2011, p. 108).

La problemática del ser masculino o la masculinidad radica en que es un proceso sensible a los cambios culturales, está en crisis, es por eso que el carácter de un hombre masculino no es explicado íntegramente por su orientación sexual ni su comportamiento.

Por consiguiente, se generan nuevas nociones de masculinidades, que se contraponen a la heteronormalidad, creando quiebres en la construcción del género masculino y realzando la posición crítica-reflexiva.

“la heterosexualidad está en crisis. La identidad masculina también. Sin embargo, las consecuencias de esa crisis son distintas en función a la orientación sexual de los varones. Los heterosexuales definen su identidad masculina a partir de un modelo unívoco, simplificador, excluyente. El varón o es macho o no lo es y para confirmarlo debe negar su propia feminidad (Badinter 1993 citado en Guasch, 2000, p. 123).

Al estar en crisis la masculinidad, surgen estudios críticos de las masculinidades en los años 60 y 70 en Estados Unidos con los movimientos de liberación gay (Cantillo, 2016), desde las minorías sexuales se ve reflejada la inconformidad con la imposición de normas y valores de instituciones eclesiásticas, estas limitaban los aspectos de la vida en el comportamiento social, valorativo, vida afectiva y sexual de una persona. Cantillo menciona el cuestionamiento hacia los roles de la esfera masculina y femenina, sus efectos en lo social “Era una crítica al patriarcado, la heterosexualidad y al régimen normativo de la sexualidad e identidad que legitimó el hétero patriarcado como modelo de vida jerárquico, autoritario y excluyente” (Cantillo, 2016, p. 96).

En Latinoamérica los estudios de masculinidades nacen desde los movimientos y estudios feministas, cuestionan la masculinidad y todas las periferias relacionadas a ello, con el objetivo de evidenciar la violencia estructural que existe hacia la mujer en diversas esferas sociales impulsada por el pensamiento y acciones machistas. Desde la perspectiva de Segarra y Carabí (2000), la masculinidad ha ido cambiando muy lentamente en occidente. Estos valores impactan en la salud mental, en lo que se comprende como normal y la cordura. Es así que es aceptado socialmente sin cuestionamiento alguna la razón masculina, ya que ella es quien define los límites de normalidad y posteriormente

acatados como consensos sociales que no se critican. Se va construyendo una identidad desde el afuera de la normalidad creada, el homosexual debe crear una identidad por contradicción, a través de lo que el sujeto no es y esto generalmente dado por el malestar que provoca lo aceptado y la privación del ser en el actuar del sujeto. Esta identidad crea nuevas normas, nuevos espacios y códigos.

Para un entendimiento más riguroso sobre las limitantes de una masculinidad “normal” o “correcta” de acuerdo a lo esperado por la sociedad, es importante aclarar y profundizar el concepto de hegemonía, un concepto que se vincula directamente con las construcciones sociales y sus dinámicas, además de explicitar su correspondencia con la masculinidad.

2.2.1 Masculinidad Hegemónica

El concepto de hegemonía es abordado desde la distinción de clases de Antonio Gramsci (1978), se basa en que un grupo social busca mantener una posición de poder y liderazgo sobre otra clase, el mundo de las representaciones e imaginario social tiene gran relación con ello, ya que debido al imaginario colectivo se busca que exista un consenso imperante socialmente para que delimite lo que entra dentro de él y lo que no. Por ejemplo, los medios de comunicación son soportes ideológicos que visibilizan el pensamiento imperante, en este caso de la masculinidad, ellos representan las prácticas sociales y conjunto de ideas que se tiene sobre la masculinidad con el objetivo de respaldar y validar en el sentido común. (De Moraes, 2007)

El imaginario social según Denis de Moraes (2007) nace desde las imágenes internas de los sujetos desde lo que existe en el exterior, es como una copia sobre lo que se observa, si bien se cree que es solamente individual la producción de este imaginario o

representación es más bien colectiva, debido a que es donde se deposita lo generacional y en grupos donde se relaciona el sujeto en la cotidianidad. Debido a estas representaciones las personas crean sus objetivos, lugar de pertenencia, identidades y enemigos, este se puede encontrar en ideologías, rituales, mitos y en la vida colectiva en sí. Sobre la hegemonía predominante en aspectos de masculinidad, se le asigna ideas que si bien son opuestas constituyen la representación que se tiene socialmente de masculinidad como el sujeto “caballero” hasta “agresivo”.

“No obstante, el tratamiento que se ha dado allí al ejercicio “real” del poder en contradicción con la moral y el análisis hecho tanto a la figura del “príncipe” como a las categorías “autoridad”, “violencia”, “traición”, “dominio”, “conquista”, “exterminio”, “poder”, entre otras, han sido un puntapié inicial para entender las formas históricas intrínsecas y extrínsecas presentes en el ejercicio de dominación, y los mecanismos que han permitido su mantenimiento y reproducción.” (Puentes y Suárez, 2016, p. 450)

Sobre las mismas formas históricas e imaginario predominante, es que dentro del sistema hegemónico heterosexual se ha buscado respaldo de argumentos de que el hombre masculino está sujeto a su sexualidad siendo así natural tener impulsos sexuales por parte del hombre hacia la mujer en el pensamiento heterosexista, buscando perpetuar la conducta masculina predominante. Los hombres han tenido que internalizar el imaginario hegemónico social en aspectos como su sexualidad y subjetividad de sentir, esto provocando que sus “impulsos” o deseos sexuales siempre deben de ser dirigidos hacia una mujer, siendo esto validado por lo colectivo como “normal”.

Los impulsos que se dice que el hombre debe de descargar en la mujer también son parte de la idealización y representación que se tiene del cómo actúa y siente el sujeto masculino, esto viendo casi como un ser incontrolable de sus deseos y que ha servido para justificar a lo largo de la historia violaciones y asesinatos hacia la mujer, estereotipando

al hombre. El diputado Maximiano Errázuriz expone gráficamente cómo impacta el estereotipo o imaginario colectivo predominante sobre la conducta del sujeto y psique: “Nadie nace ladrón, nadie nace homicida y nadie nace con el instinto de cometer estos delitos. En cambio, todos nacemos con instintos sexuales, La diferencia está en que algunos somos capaces de controlarlos” (Entrevista de Carolina Rousseau a Maximiano Errázuriz, 2001 citado en Olavarría 2002, p. 14)

Desde lo anterior, se ha entendido la homosexualidad como antinatural como espacio para la investigación médica o diagnóstico psicológico, debido a que la representación que se tiene de la homosexualidad es de perversión y desvíos sexuales ante los “naturales”. Los sujetos homosexuales no son masculinos dentro de la perspectiva heterosexista si no “enfermos”. Por lo tanto, dentro de este pensamiento hegemónico, el ser masculino conlleva a un sinónimo base “el heterosexual = masculino”, al considerar solo esta orientación sexual como característica fundamental de la masculinidad, el terreno de la configuración de la masculinidad se pone fangoso, debido a las distintas maneras de expresar la masculinidad. Es así que la masculinidad es un peso tanto para heterosexuales como homosexuales, por parte de los heterosexuales deben de cumplir las reglas constantemente sin espacios para la duda; por el contrario, el homosexual es discriminado por no cumplir las características y juzgado en su actuar.

Según Gabriel Guajardo en Olavarría (2002) los miembros de lo hegemónico buscan respuestas ante este desplazamiento del futuro heterosexual, se exige a las cabecillas que expliquen por qué existen homosexuales y que hacer para prevenirlo, siendo la homosexualidad parte de la opinión pública. La masculinidad hegemónica quiere la estabilidad de este pensamiento y lo que está fuera de lo imperante es connotado como distinto o diferente con categorizaciones negativas hacia estas personas. El gran muro que buscan proteger se resguarda en las características del sujeto masculino, el cual es un hombre heterosexual exitoso en esferas económicas, sociales, afectivas y sexuales. Debe de tener un gran control de lo emocional y ser un sujeto fundamental en la corporación de

la familia, sobre todo debe ser cabecilla de una posición dominante para ejercer la subordinación de grupos minoritarios

La masculinidad hegemónica se compone por un modelo de masculinidad ideal instaurada en la sociedad, esta se caracteriza por posicionar al hombre en una situación privilegiada de poder y dominación ante lo no hegemónico, de acuerdo a ello genera diferencias de géneros en donde predominan la desigualdad social, política, económica entre hombres y mujeres, además de exigencias de un comportamiento heterosexual en las relaciones afectivas-sexuales, todo ello instaure normativas que marcan pautas de comportamiento construidas por las mismas personas, formando el concepto de género. (Connell, 2003).

La relevancia de validarse ante otros hombres y la aceptación de la mujer pasa por dos ámbitos, el primero es que como menciona Olavarría (2017): depende de lo biológico, aunque no basta con tener pene, eso es solo una parte del ser hombre, también se relaciona con el comportamiento masculino durante la adolescencia y adultez, pues en estas etapas verifican que es lo varonil gracias a las percepciones externas que internamente se validarán como tal. Es así que se normaliza el rol y las conductas del ser masculino con las que se identificarán. Además, requieren sujetos que lo observen y validan socialmente. “Deben, por tanto, desarrollar ciertos atributos y asumir “roles”, en cada momento de su vida. Todo ello en forma continua y cuidándose de no salirse del libreto para no arriesgar su condición de varón.” (Olavarría, 2017, p. 22)

Dentro de la masculinidad hegemónica tiene un papel fundamental los roles de género, estos son los que abordan las características masculinas y femeninas. Desde la influencia de Bourdieu a Connell, según el autor, existen tres dimensiones de las relaciones de género, las cuales son componentes de cualquier orden (Martino Bermúdez, 2013). Las tres dimensiones son: “(i) las relaciones de producción (labor); (ii) las relaciones de poder, donde las conductas violentas se asocian a una supuesta esencia

masculina; y (iii) las relaciones de afecto, emociones y sexualidad social (cathexis).” (Connell citado en Martino Bermúdez, 2013 p. 285). En sí los roles de género van delimitando patrones de conductas esperadas para cada rol, como por ejemplo la dureza masculina y la delicadeza emotiva de la feminidad. Otro punto clave es el actuar en una situación específica, estas son diferentes entre roles de género. Estos papeles están internalizados en las psiquis humanas y son aprendidos en la medida que la persona se socializa (Connell, 2003).

El actuar masculino consiste en una constante preocupación de demostrarle a la sociedad sus fortalezas, su hombría y abastecer de bienes a sus pares. No es que se pueda estar solo con la masculinidad, sino que, está depende de que otro valide el comportamiento y represente al sujeto como masculino. Según Connell (2003) no es solo para el sujeto y la comunidad que se queda la masculinidad, también tiene en el área económica se necesita la incorporación de la masculinidad, es necesario que el hombre se vea destinado a trabajar y sustentar, es así que siempre tendrán personas o mano de obra que estarán interesados en rendir en la esfera económica como también política, los hombres creen ser los correctos y estar destinados a ir a guerras, por sus capacidades masculinas, pero de trasfondo la sociedad necesita personas que integren esta área como meta de vida que es rendir para su país, en sí al hombre se le ha integrado en su identidad la explotación de sí mismo.

Estas exigencias, que habla Connell, sobre “comportarnos como hombre”, se puede explicar desde la perspectiva conservadora que refiere Goldberg, la cual presupone que la autoridad en cualquiera de sus esferas (económica, política, religiosa, etc.) está relacionada con el varón y que este está íntimamente conectado con puestos que conlleven liderazgo, autoridad y dirección. Por lo tanto, el comportarse como hombre se centra en desempeñarse desde el poder y visibilizar a los demás (no masculinos conservadores) como inferiores dignos de servirle. Es así como toda sociedad va naturalizando este hecho, justificándolo y educando niños desde esta mentalidad. (Goldberg en Ochoa, 2004).

La masculinidad conservadora se ve en peligro por la manifestación homosexual en el año 1973, la cual visibilizó la realidad de una minoría existente. Para lo social era una manifestación que ponen en cuestionamiento la masculinidad hegemónica, el porqué del incomodo de la minoría ante este consenso y cómo puede este violentar a este grupo. El cómo los afectaba era a través de la discriminación diaria, la homofobia y la violencia verbal como física, según Robles (2008) a los homosexuales se les gritaba palabras como desviados, enfermos y raros, además de la violencia diaria tampoco eran parte de programas políticos que consideran un ambiente sin discriminación y de seguridad.

El ser hombre dentro del pensamiento masculino hegemónico es ser activo constantemente y “libre” aunque está bajo el mandato de cómo comportarse, Según Valdés y Olavarría (1998) este sujeto masculino es quien es seguro y sabe que tiene que hacer en cada situación tanto así que sabe en qué momento puede llorar y contiene una autonomía distinta a la de la mujer, según lo hegemónico él puede ser completamente autónomo.

Concluyendo las representaciones hegemónicas son colectivas compartidas por los sujetos heterosexuales, esta ideología es resistente al cambio que se busca por parte de las minorías sexuales, según Arruda en Jiménez y Figueroa (2013) (lo hegemónico siempre querrá ocultar y eliminar las representaciones alternativas que ponen en peligro la permanencia de la masculinidad imperante.

2.2.2 Masculinidades no hegemónicas

La masculinidad no hegemónica se compone por diversa gama de grupos sexuales, algunos de ellos son: Masculinidad homosexual, Masculinidad de mujeres heterosexuales, Masculinidad de mujeres lesbianas, Masculinidad transexual, entre otros. La presente investigación se centrará en la masculinidad alternativa de los homosexuales.

“Reconociendo que cada persona aprende de manera distinta a ser hombre o mujer, es válido afirmar que existen muchas formas de ser hombre, ya que en cada cultura se encuentran presentes mecanismos y códigos aprendidos que soportan y explican esta diversidad.” (CNDH, 2017)

2.2.3 Masculinidad homosexual

La masculinidad homosexual se comprende como la conformación de los hombres que no desean ser parte de las prácticas que conlleva la hegemonía, debido a que esta masculinidad imperante limita en cómo y hasta dónde se puede desenvolver un hombre, que si el varón decide alejarse de las categorías y límites masculinos heterosexuales está propenso al rechazo de hombres y mujeres (Olavarría, 2017). Por el contrario, los hombres que están dispuestos a analizar y adquirir nuevas formas de relacionarse desde su conducta, actitudes y características, son individuos que quieren posicionar al ser masculino desde otra perspectiva, sin relaciones violentas o patrones hegemónicos desde la masculinidad impuesta históricamente. Ellos expresan su emocionalidad libremente y evalúan la amistad entre hombres como un factor positivo. (CNDH, 2017)

Los sujetos homosexuales han sido marginados en esferas que envuelve al hombre imperante, como la política, economía, religión, sexualidad y libertad de expresión, como también víctimas de abusos culturales, violencia legal, violencia callejera, discriminación

económica, entre otros (Connell, 1997). Estos son parte de las minorías sexuales los cuales componen la parte más baja de la jerarquía de género sobre todo por ser posibles hombres dominantes.

“La homosexualidad, en la ideología patriarcal, es la bodega de todo lo que es simbólicamente expelido de la masculinidad hegemónica, con asuntos que oscilan desde un gusto fastidioso por la decoración hasta el placer receptivo anal. Por lo tanto, desde el punto de vista de la masculinidad hegemónica, la homosexualidad se asimila fácilmente a la femineidad. Y por ello –de acuerdo al punto de vista de algunos teóricos homosexuales- la ferocidad de los ataques homofóbicos.” (Connell, 1997, p. 13)

La masculinidad homosexual o alternativa no es la única subordinada, pero sí las más evidente entre hombres. Nace de la crítica hacia el modelo patriarcal y heterosexual, el cual se basa en las jerarquías y poder del hombre (heterosexual) a la mujer. Por lo tanto, las nuevas masculinidades buscan una nueva relación entre hombres, mujeres y diversidad sexual, es así que el objetivo de esta, es buscar la equidad entre los espacios de vida social y libertad afectiva. (Cantillo, 2016).

“El asumirse como gay conlleva [...] una serie de afirmaciones y contradicciones. Por una parte, reafirma su masculinidad y su distancia con respecto a lo femenino, al mismo tiempo que asume muchas de las expresiones culturales del ser mujer. Esta condición resulta una de las más importantes amenazas al orden establecido, al no reconocer la posibilidad de que un sujeto desde la posición de poder se desvalorice y asuma la identidad del subordinado” (Careaga citado en Segura, 2014, p. 108)

Gran parte de los hombres no cumplen el prototipo de “macho”, debido a las reglas establecidas de cómo serlo en la sociedad. Existe una negación a lo femenino, pero sí un

respeto a la mujer por ser más “débil” y encargarse de la crianza de ellos. El primer objeto de placer del infante es la madre, aun así, debe rechazarla lo antes posible debido a que no debe incorporar los aspectos femeninos en él, ya que la cultura patriarcal determina que es mal visto que adquieran atributos femeninos. Cuando el niño haya eliminado estos rasgos de la figura materna podría acercarse sin miedo a la masculinidad establecida (Carabí, 2000).

“La masculinidad tradicional, no es un valor esencialista, sino culturalmente construido. Y precisamente por ser un constructo social y porque las realidades sociales no son estáticas, es susceptible a ser modificada (...) nuestro poder no solo presiona a las mujeres, si no que nos aprisiona en una masculinidad tan rígida, que mutila todas nuestras relaciones entre nosotros, con las mujeres y nosotros mismos.” (Sepal en Carabí, 2000, p.23)

La masculinidad homosexual ha nacido por las interacciones entre homosexuales, y no por parte de instituciones, siendo esta una respuesta de la disconformidad de las pautas estrictas de lo hegemónico y de la segregación que provocan estas.

“Al hablar de la masculinidad gay, a lo que se hace referencia es a una flexibilización del género y la sexualidad que, como marco de poder, sujeta y produce sujetos que irán a viabilizar su proyecto de vida desde la trasgresión al perfil dominante de la masculinidad hegemónica.” (Segura, 2015, p. 108).

Hoy en día, se habla de nuevas masculinidades lo cual era impensado en tiempos anteriores, existe esta posibilidad debido a constantes esfuerzos por personas homosexuales en manifestaciones, textos y organizaciones por hacer visible que el modelo patriarcal es violento y segregador. Estas nuevas masculinidades sirven para poder

relacionarse hombres y mujeres desde otra perspectiva, posibilitando la igualdad y vivir fluctuando sin categorizaciones para cada afectividad.

“Lo masculino se define como una categoría del sistema de género, y constituye un sujeto social que se ubica en una posición de control, autoridad y con privilegios en las relaciones y actividades organizadas socialmente. El sujeto masculino alude al cuerpo biológico. Es decir, la masculinidad como parte del género se refiere al cuerpo del macho, pero son la institucionalización, la codificación cultural y la reconstrucción subjetiva de esa posición de dominio en las relaciones las que conforman al sujeto masculino.” (Cantillo, 2016, p. 96).

Es interesante ver también la homosexualidad y la masculinidad como etiquetas que sirven para comprender la globalidad de una persona, pero que sin estas categorías sólo serían sujetos con prácticas sexuales y formas de comportamiento. La identidad gay desde Manuel Puig está apegada a estas categorías rígidas y explícitas que sirven para facilitar la información sobre una persona (Puig en Sutherland, 2009).

Si comprendemos la identidad como el conjunto de estas categorías, no habría una variación dentro del estilo de vida y sus proyectos más allá de la sexualidad, debido a la similitud de perspectiva que puede existir con los sujetos heterosexuales. Es así como los roles se siguen manteniendo en diversos grupos que buscan alejarse de estas prácticas.

“En suma, la masculinidad imperante en el mundo homosexual, ya sea en el nivel de la burla o la seriedad, no tiene nada de nuevo. El activo copia al hombre machista y el pasivo a la mujer sometida” (Movilh, 1998, p.6).

2.3. Homosexualidad

En la presente investigación es importante destacar y definir el concepto “homosexualidad”, ya que esta construcción hace distintiva la problemática planteada, puesto que los sujetos al ser homosexuales cuestionan lo establecido como masculinidad hegemónica o los cánones impuesto socialmente, dando paso a una reconstrucción de sí mismo, iniciando así una fluctuación constante entre géneros.

Por lo tanto, en este apartado se expuso diversas definiciones de homosexualidad. A su vez, se realizó una contextualización histórica de cómo fue surgiendo la noción de esta. Y, por último, se realizó una distinción de lo que se percibe como género e identidad sexual, siendo estas relevantes para poder comprender de forma óptima las representaciones sociales de masculinidad en la comunidad LGBT. Por consiguiente, se comenzó con la noción de homosexualidad, expuesta desde la perspectiva de la comisión interamericana de los Derechos Humanos:

“Hace referencia a la capacidad de cada persona de sentir una profunda atracción emocional, afectiva y sexual por personas de un mismo género y a la capacidad mantener relaciones íntimas y sexuales con estas personas. De la información recibida por la Comisión se observa una tendencia en el movimiento LGBTI (lesbianas, gays, trans, bisexuales, intersex) a reivindicar el uso y referencia a los términos lesbiana (para hacer referencia a la homosexualidad femenina) y gay o gai (para hacer referencia a la homosexualidad masculina o femenina).” (CIDH, 2012, p. 4)

A raíz, de esta definición se expone que la homosexualidad se distingue, como una capacidad de atracción que surge entre las personas por diversas circunstancias, donde el carácter emocional y afectivo se focaliza en el sujeto del mismo género, dando inicio a una construcción de lazos afectivos no hegemónicos. En relación, a lo mencionado

anteriormente, el libro “Los rostros de la homosexualidad” de Álvarez-Gayou (2013) define que:

“La homosexualidad como la mayor atracción preferencial para relacionarse afectiva o eróticamente con personas del mismo género. El elemento angular que define la preferencia es la atracción, que no se refiere exclusivamente a la atracción sexual y erótica, sino también al simple y cotidiano hecho de que los seres humanos, al enfrentarse con un grupo mixto de personas, enfocarán su atención en individuos de un solo género en particular, con fundamento en el elemento esencial de la atracción.” (Álvarez-Gayou, 2013, p. 8- 9)

Desde el punto de vista anterior, se sitúa a la homosexualidad como la atracción de un individuo más allá de una concepción sexual; donde predomina el sentir del sujeto y el cómo interactúa con aquello. Mientras, en el texto “El debate sobre los orígenes de la homosexualidad masculina”, se habla que el origen de la homosexualidad ha sido sometido a debate con diversos puntos de vista. En este caso, se enfrentan John Boswell y David Halperin, dos participantes con miradas distintas de este fenómeno, para “caracterizar la discusión poniendo en tela de juicio tanto lo que se entiende por esencia como por construcción social en estudios de género y sexualidad” (Solana, 2018, p. 398).

Como dice Boswell, se puede ver cómo la homosexualidad es vista desde explicaciones históricas en la antigüedad, ya que al momento de que el individuo se encuentre con un otro, existe la posibilidad de encontrarse con su mismo sexo, formando lazos sexuales y afectivos con esa persona. Por lo que respecta a dicha posibilidad, el autor cita un pasaje de “el banquete” de Platón:

“Había seres con dos juegos de genitales masculinos, seres con dos juegos de genitales femeninos y, por último, seres andróginos que poseían genitales

femeninos y masculinos. Por atentar contra los dioses, los humanos fueron castigados por Zeus y cortados en dos. A partir de ese momento, cada mitad comenzó a vagar por el mundo buscando su parte faltante. Cuando la encontraba, sólo quería abrazarse a ella, lo cual condujo muchas veces a la inanición y la muerte” (Solana, 2018, p. 397).

Mientras que para Halperin, la homosexualidad no tiene un carácter de esencia histórica, ya que es construida de acuerdo a la cultura y sus maneras de concebir el comportamiento sexual. Inventado así las clasificaciones de heterosexualidad y homosexualidad. Es por ello que “La sexualidad, para Halperin, es una construcción científica caracterizada por identificar a la orientación sexual como el rasgo distintivo, positivo y constitutivo de las personas que habilita una división y clasificación binaria de la población humana” (Solana, 2018, p. 404).

Estas dos posturas son relevantes para la presente investigación, debido a que son explicaciones que permiten expandir la concepción de orientación sexual, ya que manifiesta dos orígenes diferentes que enriquecen cada uno.

En el antiguo Egipto, las prácticas homosexuales eran admitidas en sus cultos religiosos, estas aluden a una conducta depravada desde la noción cristiana. Dentro de aquellas conductas se encuentran la homosexualidad, sexo anal, sexo oral, orgías, sadomasoquismo, entre otras. Los hábitos homosexuales, desde tiempos remotos, han sido signo de preocupación. En la antigua Grecia el aprendizaje y el procedimiento con respecto a las uniones homosexuales, era preciso situarlas en el contexto; ya que la homosexualidad nunca fue visibilizada como una anomalía frente a lo que es la heterosexualidad, fue vivida para esa cultura como una alternativa sexual.

Otra de las civilizaciones que normalizaba las prácticas homosexuales era la civilización romana, pero tras la caída del imperio, la doctrina cristiana se posicionó en la

gobernación política, cultural y social de edad media, transformando la concepción de homosexualidad en una estricta moral convirtiéndolo en actos o conductas de carácter pecaminoso. A raíz de esto, las conductas homosexuales, se posicionaron como puntos de discusión en la sociedad, los poderes públicos y políticos e incluyendo la visión con bases científicas de este, ya que anteriormente la homosexualidad estaba categorizada como una divinidad y conducta normalizada. En primera instancia, la iglesia condenó estos actos como delito, donde la persecución y sanción fueron partes de la primera medidas tomadas por este régimen (Sánchez, 2011).

En siglos posteriores, la ocupación político-militar del reinado español en territorio latinoamericano, sometió a los pueblos originarios a un “proceso” de evangelización, cuestionando y sancionando, toda práctica o conducta aislada de la doctrina social de la iglesia. Según lo mencionado en el texto de Ana Mariella Bacigalupo (2002) los machis weye que formaron parte de la etnia mapuche, siguieron el ideal reche guerrero de su cultura, practicando conductas activamente de género dual, las cuales eran abominables para el régimen español, debido a la religiosidad que profesaban y su misión evangelizadora en Latinoamérica.

En los principios del siglo XIX, Chile alcanza su independencia y mantiene a raíz de lo colonial aún su rechazo con respecto a la homosexualidad; pero al conformarse como nueva nación, se comenzó a modificar la concepción de homosexualidad, dando inicio a un proceso de modernización ideológica, donde se pasó de un carácter eminentemente religioso a uno de carácter científico, siendo la homosexualidad categorizada como enfermedad.

Tras la despenalización de estas conductas, se comenzó a catalogar la homosexualidad como una enfermedad, como se puede clarificar en el DSM II, de desviación de la personalidad. Posteriormente la categorización de la homosexualidad como enfermedad fue modificada y no fue permitida en el DSM III, pero el cristianismo

sostiene hasta la actualidad que las prácticas homosexuales son de carácter pecaminoso e infringen la moralidad y las buenas costumbres de una sociedad conservadora.

En Chile, a lo largo de este siglo, aparecen y aumentan -en el último tercio de siglo- las causas criminales por sodomía. (González, 2002). Las conductas de carácter homosexual fueron categorizadas como crimen bajo el término de “sodomía”, aunque no es definido en el texto legal pero entendido por los penalistas como “penetración anal”, sin distinguir entre violación, pedofilia o relaciones consentidas. Esto fue incluido, a través de artículo 365 del código penal, vigente desde 1875 hasta 1995, año en el que se elimina el carácter de delito de las prácticas homosexuales entre adultos.

Ya en el siglo XX, en diversos gobiernos las manifestaciones homosexuales no fueron de carácter mediático. En el periodo del Gobierno del Ex presidente Salvador Allende ocurrió la primera manifestación homosexual mediática potente, que en el libro bandera Hueca de Víctor Hugo Robles se relata cómo los homosexuales fueron perseguidos y prejuiciados, debido a su condición. Siendo muchos torturados, desaparecidos, exiliados políticos y otros asesinados sin ser hasta hoy en día encontrados sus cuerpos.

2.3.1 Género

La concepción que se ha tenido sobre el género, ha ido variando a lo largo de la historia, esto se debe a que las personas van evolucionando al ritmo de las necesidades y “normalidades” que se van generando.

“Género” es un concepto difícil de abarcar, este conlleva múltiples debates sobre las interpretaciones que se dan hoy, pues no solo se conforma de una arista, sino que se aborda en distintos niveles y perspectivas. Por lo mismo, para partir se debe hacer la diferencia entre sexo y género.

“La diferencia entre los conceptos sexo y género radica en que el primero se concibe como un hecho biológico y el segundo como una construcción social. El Comité de Naciones Unidas que monitorea el cumplimiento de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) ha establecido que el término « sexo » se refiere a las diferencias biológicas entre el hombre y la mujer, mientras que el término « género » se refiere a las identidades, las funciones y los atributos construidos socialmente de la mujer y el hombre y al significado social y cultural que se atribuye a esas diferencias biológicas” (CIDH, 2012. p. 3-4).

Tomando lo mencionado anteriormente, es importante agregar que el concepto de homosexualidad ha sido un tema controversial, pues rompe con el binarismo heteronormado que impera en la actualidad y abre un debate entre lo biológico y la construcción social, debido a que para el común de la sociedad, que arrastra históricamente con el peso de la discriminación y anulación hacia la diversidad sexual, es inaceptable el hecho de que, por ejemplo, un hombre gustase de otro hombre, porque nuestro sexo biológico determina de antemano nuestra orientación sexual.

Es por esto que en el texto de Durán (2013), Discurso de rechazo o resistencia hacia la homosexualidad, se lleva a discusión la violencia ejercida históricamente por la

masculinidad hegemónica, ya que el sujeto ha tenido una carga muy grande solo por el hecho de ser hombre y la violencia ejercida entre el mismo sexo masculino es la que lleva a tener en controversia el hecho de la existencia de la homosexualidad. Ya que no es algo propio de la masculinidad imperante, que el hombre debe ser viril, fuerte, imponente, etc. Lo que lleva a que, si un hombre es más “femenino”, sea tachado como algo fuera de los parámetros de la sociedad heteronormada.

Lo primero mencionado, y que es relevante para sustentar este proyecto, es el machismo y el cómo este sustenta tanto la violencia hacia la mujer como a la diversidad sexual, reflejado esto último, por ejemplo, en la homofobia imperante. Frente a las prácticas patriarcales que se desarrollan en la sociedad, estas dan lugar a un comportamiento machista, y a su vez este produce, el concepto del marianismo, el cual habla de la sumisión de las mujeres ante los hombres, a través de la imposición de estándares a cumplir. Del mismo modo refiere, desde la literatura, que el marianismo señala a la mujer como un ente superior tanto moral como espiritualmente, en otras palabras, en causa de la abnegación engendrada por la mujer.

Además, el concepto de patriarcado, el mismo que hoy se encuentra profundamente cuestionado y problematizado en nuestro país, y a nivel internacional, con el movimiento de mujeres que se está gestando, expone como un sistema de dominación y opresión sitúa al hombre en una posición de privilegios por sobre la mujer, con la alineación de poder y superioridad que se tiene sobre los mismos sujetos.

Incluso, se reafirman posturas mencionadas en el texto, como es el falocentrismo que implica la prevalencia de lo masculino como un centro de conocimiento y de idealización a logos. Estos conceptos, establecen una configuración de poder o derecho hacia el género masculino, que en la historia no solo han traído consecuencias al género femenino, tal como mencionamos previamente, sino también a la diversidad sexual, debido a la imposición de la heteronormatividad como patrón social y de la desviación “hegemónica”, que se establece desde la subjetividad del hombre y que recae de forma directa a las mujeres, debido a que ellas deben tener ciertas conductas que

no deben ser masculinas para ser denominadas mujeres y no “marimachos”, siendo normas que deben seguir implícitamente para poder ser aceptadas ante la sociedad heteronormada, al igual que a su vez el hombre, con las conductas femeninas. Esta forma parte de la identidad de los varones e implica la regularización de las relaciones genéricas que se procede establecer.

2.3.2 Orientación sexual

“La orientación sexual de una persona es independiente del sexo biológico o de la identidad de género. Se ha definido como “la capacidad de cada persona de sentir una profunda atracción emocional, afectiva y sexual por personas de un género diferente al suyo, o de su mismo género, o de más de un género, así como a la capacidad mantener relaciones íntimas y sexuales con estas personas “(CIDH, 2012. p. 4).

La orientación sexual, tal como se menciona en la cita anterior, esclarece que esta no tiene una correlación determinada con el sexo biológico, no obstante, por la moral de la religión, el que irrumpa fuera de los márgenes heteronormado, determina a que la homosexualidad se implante como algo poco ético y “antinatural”. Ya que los hombres vinieron, según el cristianismo, solo a procrear, siendo una aberración una relación entre dos hombres o mujeres, pues no se condice con nuestra razón de ser “biológica”. En ese sentido, la orientación sexual, entendida como algo aparte e independiente de nuestro sexo y género, es uno de los conceptos con mayor relevancia y atingencia en el debate.

“Sin embargo, actualmente existen serias objeciones éticas respecto a tratar de cambiar la orientación sexual de una persona, sea por su propia voluntad, la de sus padres, de su pareja o de quien sea. Aún en el caso de que el individuo desee cambiar su propia orientación sexual, es muy posible que esta persona esté sometida a una presión social tan grande para dejar su homosexualidad que probablemente no esté tomando una decisión que pueda considerarse libre y autónoma.” (Brizuela, A. et al, 2010. p. 11).

Como se menciona en los párrafos anteriores, existe una fuerte presión social hacia quienes no cumplen con los cánones preestablecidos, provocando que varias personas, en este caso de la diversidad, nieguen su orientación sexual, debido a la estigmatización social.

3. Adultez

En la investigación, el objeto de estudio se complementa con el concepto de homosexualidad y adultez. Este último, establece una relación con respecto a los procesos que los sujetos construyeron para la formación de sus representaciones sociales. Cabe mencionar, que en este apartado se compone de la visión legal del sujeto adulto en Chile, y procesos psicológicos que sostiene y confronta en su cotidianidad.

En Chile, en el año 1993, en el gobierno del ex presidente Patricio Aylwin, se promulga la modificación de la ley 19.221 de la República, que tiene como consecuencia ratificar el rango de mayoría de edad, pasando de veintiún a los dieciocho años. A raíz de esto, es que los sujetos mayores a los dieciocho años de edad son estipulados como adultos de forma legal. Es por eso que el periodo de adultez es relevante incluirlo al estudio de la masculinidad, ya que, al poseer la mayoría de edad, el sujeto es responsable de sus acciones y decisiones, que puede poseer consecuencias legales.

En relación con lo anterior, el periodo intermedio entre la adolescencia y la vejez, donde se le reconoce al adulto como responsable jurídico de sus actos, derechos, libertades y responsabilidades personales. Se menciona la conceptualización del estado adulto que es definida por Köhler (1960) como “Herederero de su infancia, salido de su adolescencia y preparando su vejez, el adulto es desarrollo histórico en que se prosigue, o debiera proseguirse, la individualización del ser y su persona”. (Monreal-Gimeno, Macarro y Muñoz, 2001)

Existen diversas teorías para darle explicación a la etapa de la adultez y a los cambios que se producen en las diferentes áreas de la vida del ser humano. Una de las teorías en la que nos basaremos para sostener al sujeto participante de la investigación es el modelo empírico de Levinson, Gould y Vaillant. Este modelo divide la etapa adulta en eras o períodos, que son clasificados por edad y momentos con caracterización propia (Monreal, et al., 2001).

Los periodos expuestos en el modelo son adultez temprana (18- 45 años) y adultez intermedia (45- 65 años). El primero está determinado por la vitalidad del adulto, posee altos grados de tensión y estrés. Este tiene un lugar en sociedad, un status social valorado, desea materializar, hacer realidad ilusiones y deseos de la edad juvenil. Además, puede definir áreas de su vida tales como la familia, su situación amorosa, laboral y sexual. El segundo periodo está determinado por la baja de capacidades a nivel biológico respecto a la etapa anterior, aunque aún posee vitalidad y energía para desarrollar de forma cotidiana su vida personal, social y laboral.

El adulto está en una constante lucha entre mantenerse en un estado de actividad creadora de productividad y el estancamiento de sus actividades, como lo definiría Erikson (1988). Está en un estadio de generatividad versus auto absorción y estancamiento. Auto sustentarse es una de los objetivos marcados en este ciclo, por lo que al sujeto se le deben buscar diferentes oportunidades que le entreguen un sostenimiento económico para concretar sus proyectos vitales, además de generar las diferentes herramientas para poder cuidar de sus pares, sus planes, ideas y logros (Erikson, 1988).

“La generatividad (...) abarca la procreatividad, la productividad y la creatividad, y por lo tanto la generación de nuevos seres y también de nuevos productos e ideas, incluido un tipo de autogeneración que tiene que ver con un mayor desarrollo de la identidad” (Erikson, 1988, p.85).

La etapa adulta es un momento en que predomina la independencia, donde acciones como la emancipación de la casa familiar de origen marca la creación de los propios espacios personales (Femández, 2015), también en el caso de la identidad se arraiga un constructo ya establecido en la persona, se logra una conclusión de lo que ha forjado por las experiencias de las etapas etarias a través de la propia generación de la identidad, por último se comienza a constituir la relaciones definitivas de pareja.

El estancamiento es una situación normal durante esta etapa que afecta tanto al que está en un constante producir y al sujeto inactivo, pero es mucho más abrumador en el último caso, generando estados estresores o de desvalorización tanto propia como social (Erikson, 1988).

La adultez se caracteriza por haber desarrollado ya una trayectoria de vida, desde Rado (2015) su destino es moldeado de acuerdo de un tiempo individual e historia social, esto quiere decir que el individuo tiene un desplante experimentado de la realidad viviendo la masculinidad mucho más arraigada, al mismo tiempo enfrentando a la sociedad de acuerdo a sus propias competencias, formas de relacionarse y, en el caso del sujeto de estudio de nuestra investigación, vivir su homosexualidad o reprimirla. La adultez se puede ver reflejada en el cuento hindú de “El viejo que estaba muriendo” mencionado por Erikson (1988), que retrata la imagen de un comerciante que, al estar en sus últimos momentos de vida, pregunta a las personas que lo asisten si hay alguien atendiendo el local mientras muere, dando a entender que la posición del adulto es constante, deber irrefutable y que se ejerce hasta en los casos más extremos. La adultez es una etapa en donde se es responsable de un mantenimiento del entorno o en otras palabras el “mantenimiento del mundo”, es decir, hay un constante quehacer generativo de productividad y creatividad, el adulto está encargado de constituir de manera definitiva su identidad, sustentar a sus cercanos y a sí mismo. Pero la masculinidad hegemónica crea malestares en el adulto homosexual debido a sus exigencias dominantes y estereotipadas.

“Los ideales dominantes varían marcadamente de una sociedad a otra, de una época a otra y hoy en día, de década en década. Cada subgrupo, con base en la raza, la clase, la orientación sexual, entre otros, define el ser hombre acorde con las posibilidades económicas y sociales del grupo en cuestión” (Valdés y Olavarría, 1997, p. 66).

Por lo que la sola condición de ser adulto hombre homosexual bajo esta mirada dominante, estaría siendo opacada por las reglas heteronormadas y establecidas para cumplir con los estatutos de la época, en este caso los del gran Santiago del año 2018.

4. Anticipación de sentido

Antes los primeros acercamientos con los sujetos de investigación y el proceso de análisis, se aprecia a los adultos homosexuales como sujetos caracterizados por la crítica y la reflexión de temáticas tanto identitarias, sexuales y de género, desprendiéndose así de un pensamiento y construcción crítica de la masculinidad. Esto se debe, a la constante interacción con las construcciones y consenso sociales, entre ellos, el patriarcado imperante, la heterosexualidad como sinónimo de masculinidad en el hombre y la hegemonía inserta en la sociedad.

Se considera que los adultos homosexuales poseen un proceso de concientización diferente, donde se identifican con el proceso de fluctuación de género, teniendo un comportamiento libertario en su construcción personal e identitaria.

5. Marco metodológico

La metodología que se utilizó en la investigación es de carácter cualitativa, está abordo rasgos epistemológicos que aplicamos para desarrollar análisis. En este apartado se expuso y determinó las técnicas que se utilizaron para recolectar la información, los criterios de selección de participantes que compusieron el estudio investigativo. Cabe mencionar, que todos los datos que analizamos, trabajamos y expondremos estuvieron bajo los resguardos éticos pertinentes al código de ética del colegio de psicólogos de Chile, por el debido respeto e integridad de los sujetos de estudio y a la comunidad científica. Y como último punto, se delimitó el plan de análisis de la investigación.

5.1 Enfoque epistemológico

La perspectiva epistemológica que sustentó la investigación es la hermenéutica, distinguida como una teoría y praxis interpretativa de la información entregada por el sujeto de estudio o por los textos que genere éste (Gayou, 2004). El acto de interpretar es una facultad natural de la persona, la cual busca significados de manera consciente o inconscientemente. No es solamente entender las manifestaciones verbales como un investigador oyente, sino que es la comprensión integral de un ser humano (Morales, 2011).

“Puesto en marcha el proceso de interpretación-comprensión, un solo proceso hecho en dos momentos no en sucesión temporal sino simultáneos en interacción, el intérprete-conocedor, inevitablemente procede a integrar la realidad comprendida en el sistema de relaciones de significado que constituye su aquí y su ahora, su temporalidad más concreta, en el que esa realidad adquiere su significado actual.” (Moreno citado en Morales, 2011, p. 18)

El uso de la interpretación-comprensión es una herramienta coherente para tratar las representaciones sociales, debido a que el conocimiento del sujeto se crea y forma en base a la interpretación que hace de la realidad.

5.2 Enfoque metodológico

En la presente investigación se utilizó el método Cualitativo, como herramienta base para análisis del objeto de estudio, a través de la escucha y el dialecto investigador utilizado, es un método fundamentalmente verbal. Es un procedimiento que permite cierta flexibilidad en el transcurso de la investigación, ya que se ajusta a las posibles reformulaciones del avance científico.

La metodología Cualitativa estudia con rigurosidad las subjetividades que manifiestan los grupos e individuos, trata los significados de manera profunda e integral, dotando a la investigación científica de un entendimiento holístico “el investigador cualitativo se mueve en el orden de los significados y sus reglas de significación: los códigos y los documentos, o significaciones.” (Canales, 2006, p. 19).

Es congruente utilizar este método para comprender las representaciones sociales, por el hecho de tratar de reducir la complejidad de los significados construido socialmente y captar la característica irrepetible entre los discursos. La realidad social está conformada de significados compartidos entre individuo y sociedad. Es por ello que la intersubjetividad es un elemento importante de la investigación cualitativa y las RS, para aprehender la significación social (Salgado, 2007)

5.3 Técnica de recolección de información

La técnica de recolección de información que se utilizó en la presente investigación corresponde a la entrevista, ya que buscábamos conocer el contenido manifiesto y latente que contiene el relato de la persona, si bien se trata de un diálogo coloquial de cualquier sujeto, la narración de los acontecimientos y pensamientos habla de la influencia cultural que se ve en el sujeto, como también la historia de vida de él, en relación en el contexto en donde se desenvuelve y con las personas que se identifica, debido a su misma historia. “la comunicación interpersonal establecida entre el investigador y el sujeto de estudio, a fin de obtener respuestas verbales a las interrogantes planteadas sobre el problema propuesto” (Canales en Díaz, Torruco, Martínez, Varela, 2013, p.163).

Dentro de la investigación, se utilizó la entrevista abierta semi estructurada, con la finalidad de otorgar libertad al entrevistado en el contenido de sus respuestas. Esta técnica, se focaliza en exponer preguntas reflexivas que retraten la temática de la masculinidad dentro de diversas esferas de la vida del sujeto, y que de esta forma el entrevistado experimente libertad de poder fluctuar entre responder de manera racional como también desde la emotividad, así el contenido de análisis es de manera integral desde las percepciones del sujeto. Por otro lado, fueron preguntas amplias donde el sujeto pudo narrar lo que pareció pertinente dentro de su historia de vida. A su vez, desde la perspectiva abierta se buscó una forma semiestructurada, con el propósito de generar la relación con el objeto de investigación, y de poder estructurar el análisis de contenidos.

“Presentan un grado mayor de flexibilidad que las estructuradas, debido a que parten de preguntas planeadas, que pueden ajustarse a los entrevistados. Su ventaja es la posibilidad de adaptarse a los sujetos con enormes posibilidades para motivar al interlocutor, aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos”. (Díaz, et al, 2013, p. 163).

5.4 Participantes

Las lógicas de elección de participantes se realizaron de acuerdo a procesos de discriminación, ya que fueron realizadas de manera intencional a los sujetos para lograr un número marcado por la saturación de los argumentos y/o relatos construidos por los participantes, llegando a un desarrollo posterior innecesario de entrevistas, para luego llegar a la instancia de relación de categorías (Peña, 2006).

Los participantes de esta investigación, fueron hombres homosexuales, puesto que a que el sujeto gay es quien viene a dar otra mirada a la masculinidad, otras construcciones de identidad masculina y diferentes puntos de vista tanto en la orientación sexual, afectiva, relaciones sociales, comportamiento, estética, entre otras maneras de expresión (Guasch, 2006).

Esto se focaliza en un rango de edad que fue entre los 18 a los 55 años, considerándose así a cualquier persona que esté dentro de esta etapa etaria como un adulto, estos parámetros de edad son establecidos por la teoría empírica de Levinson, postula esta etapa como culmine de toda la construcción personal, se sintetiza la sexualidad, afectividad, proyectos, ilusiones y toda actividad pasada en el sujeto (Levinson en Monreal, et al., 2001). Además, se eligió esta etapa etaria debido a la complejidad de resguardar éticamente a menores de edad, por lo que se hace mucho más fluido realizar un trabajo de investigación con adultos.

Las características de los integrantes que colaboraron con el proceso de investigación, están expuestas en la tabla que se expondrá a continuación:

Número de Entrevistado	Sexo	Edad
Entrevistado N°1	Hombre	21 años
Entrevistado N°2	Hombre	38 años
Entrevistado N°3	Hombre	55 años
Entrevistado N°4	Hombre	23 años
Entrevistado N°5	Hombre	18 años
Entrevistado N°6	Hombre	25 años
Entrevistado N°7	Hombre	44 años
Entrevistado N°8	Hombre	52 años

5.5 Resguardos Éticos

Antes del inicio de la entrevista se facilitó un consentimiento informado, el cual estuvo diseñado en base al código de ética del colegio de psicólogos de Chile para resguardar la integridad de los participantes. Con se obtuvo la autorización de los participantes para realizar una grabación de audio, con el cual posteriormente se transcribió los datos de acuerdo al código de ética profesional. Nos basamos en el artículo 15, apartado n°2 que, al realizar una investigación de cualquier tipo, los investigadores deben elaborar un resguardo ético, para la seguridad de las personas involucradas, que, en este caso, serían los entrevistados.

“El psicólogo/a deberá obtener el consentimiento informado, expreso y por escrito de los participantes, en caso que las investigaciones pongan en riesgo su privacidad; particularmente cuando se contemple cualquier clase de registros,

filmaciones y/o grabaciones que puedan ser utilizadas en reportes posteriores. Además, cuando sea posible anticipar eventuales efectos no deseados para los participantes, el psicólogo/a deberá informar de los alcances de los mismos y contar con el consentimiento escrito de los participantes con discernimiento, o de los representantes legales cuando corresponda.” (Colegio de psicólogos de Chile, 1999, p. 15)

El consentimiento informado en general permitió la pertinente explicación de la investigación, que conlleva la participación de ellos en el proceso. Tales como, aspectos formales, duración de la entrevista, grabación de un audio, flexibilidad en la elección del espacio físico donde se realizó, y que las preguntas no mencionan ningún contenido teórico en específico y ni existirán respuestas correctas e incorrectas, más bien sólo se requerirá su opinión personal. Por otro lado, se informó que la participación no tuvo ningún riesgo ni beneficio, y que al ser voluntario se podrá retirar cuando lo estime conveniente.

En los aspectos de confidencialidad se explicó que la grabación y datos obtenidos fueron exclusivamente utilizados por el grupo de investigadores, junto con el profesor guía para fines académicos. La identidad de los participantes está resguardada de forma anónima y no serán expuestos de ninguna manera, y los resultados fueron publicados en una tesis de pregrado de la Universidad Católica Silva Henríquez.

Por otra parte, los sujetos que optaron por participar en la entrevista están en su derecho de recibir los resultados de la tesis, estos se entregaran solo si el participante escribió su correo electrónico dentro del consentimiento.

Para finalizar se mencionó los nombres de cada uno de los investigadores y el profesor guía, junto con sus datos como su correo electrónico y su número telefónico.

5.6 Plan de Análisis

La estrategia de investigación que se utilizó en este estudio, es el análisis de contenido. “Este es un conjunto de técnicas de análisis de comunicaciones” (Bardin, 1991, p.23). El análisis de contenido abarca procesos de la comunicación y no reduce el mensaje solo en su descripción, sino que toma también la contextualización de este (Warton, 2006). Con esta estrategia, se buscó conocer las representaciones significativas del relato de estos sujetos.

“Se suele llamar análisis de contenido al conjunto de procedimientos interpretativos de productos comunicativos (mensajes, textos o discursos) que proceden de procesos singulares de comunicación previamente registrados, y que, basados en técnicas de medida, a veces cuantitativas (estadísticas basadas en el recuento de unidades), a veces cualitativas (lógicas basadas en la combinación de categorías) tienen por objeto elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido aquellos textos, o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior” (Raigada, 2002, p.2).

Desde la mirada de Moscovici y Henry todo lo que se llegue a decir puede ser interpretado por el análisis de contenido (Moscovici y Henry en Bardin, 1991). Específicamente se busca conocer el contenido guardado o el que no se muestra explícitamente, algo que buscamos conocer y que, si analizamos eso que se oculta, se podrá desvelar su contenido (Raigada, 2002). Este tipo de método de investigación se centra en la comunicación, lo cual se entiende como facilitador de la interacción, ya que se encuentra suspendida a los actos comunicativos concretos, que corresponde a la superficialidad del mensaje y material del texto.

Dentro de la investigación y los discursos recopilados se incorporó la descripción analítica e interpretación sobre los contenidos (Bardin, 1991), esto quiere decir que además del análisis del significado, lo será el significante. Este proceso conlleva la realización de un análisis sistemático y objetivo, es decir, “perfeccionar las descripciones de contenido demasiado aproximativas y subjetivas, para poner en manifiesto objetivamente la naturaleza y las fuerzas relativas de los estímulos que experimenta el sujeto” (Bardin, 1991, p. 27), Esto por las exigencias de hacer el proceso con objetividad científica que se requiere.

Para que el procedimiento analítico tenga una correcta profundidad y cohesión, se usó como base a Pablo Cáceres (2003) por su destacada estructuración del análisis de contenido cualitativo y su sistematización, divide este proceso en seis pasos rigurosos que serán explicados a continuación acorde al proceso de análisis realizado en la investigación.

Como primer paso del proceso se necesita definir la postura teórica en la cual el investigador se moverá y usará como base para sus sustentos, además de tener conciencia de los paradigmas usados en la investigación y sus visiones antagónicas, es por ello que definiendo los propios postulados y paradigmas que tiene el investigador, se puede trabajar el objeto de estudio con una mayor correspondencia, este paso data desde las primeras intenciones que tiene el cientista en hacer su investigación (Cáceres, 2003). En base a lo conversado con los integrantes de la presente investigación psicológica, se delimitó la masculinidad de acuerdo a posturas teóricas construccionistas, este paradigma fue un gran enfoque para estudiar el objeto, además haber tomado la posición epistemología de la hermenéutica, todos estos puntos convergentes fueron importantes para la realización del proceso de análisis.

El segundo paso a seguir es la realización de un pre análisis, en este paso se desarrolla diversas herramientas para tratar el contenido de la investigación, permite tener un proceso flexible caracterizado por la intuición de los indagantes del estudio. Su objetivo

es delimitar el corpus con el que se trabajara y delimitar el contenido a tratar por los investigadores (Cáceres, 2003). Se confeccionaron cuadros de segmentación de información, para analizar en unidades más reducidas, pero sin perder la densidad del relato del sujeto, se hicieron mapas mentales con correspondencia a los procesos fundamentales de las representaciones sociales siguiendo de manera coherente los objetivos de la investigación, para entender las construcciones sobre la masculinidad, a ello se le agregó un párrafo sintáctico de lo observado por el investigador y lo expuesto por los entrevistados.

El paso tercero del análisis conlleva a la construcción de unidades de análisis, estas unidades son ramificaciones importantes del contenido, que en el caso de la presente investigación se originó en las construcciones de los entrevistados, estas ramificaciones segmentadas son parte importantes para la elaboración de las categorías. Se eligió de manera selectiva y detallada las unidades a trabajar, debido a que estas unidades deben tener una relación con los objetivos y con lo que se quiere investigar (Cáceres, 2003).

En el cuarto punto contiene las reglas del análisis, estas son confeccionadas de acuerdo a cualidades que tiene el contenido y la relación con lo que se quiere estudiar, se hacen reglas de acuerdo los supuestos que tienen los investigadores, estas al estar posicionadas en un análisis de contenido cualitativo están proclives la flexibilidad ya que se pueden ir modificando o puede ir nutriéndose los procesos de investigación. Cuando esté tanto las unidades, reglas y el uso de herramientas finalizado, se asignan códigos a los grupos de datos para identificarlos tanto con un símbolo o un concepto, esto permite una vista panorámica de lo pre analizado y espacios para la reflexión sobre ello (Cáceres, 2003). En el caso del presente estudio se optó por usar conceptos que identificaran el grupo de unidades de información, creando reglas que cumplieran con los criterios de inclusión, exclusión, exhaustividad y exclusividad (Bardin, 1991).

El quinto paso a seguir es el desarrollo de categorías, en esta etapa se ordena la información codificada y analizada con perspectivas críticas, en esta etapa contiene

instancias de interpretación del contenido y de un establecimiento de nuevas conexiones teóricas, se entrelaza la teoría del investigador, el investigado y la teoría base conjugándose en las categorías creadas, aquí se manifiesta la intención de los investigadores y un análisis mucho más profundo, exponiendo las observaciones, estudios y análisis de lo explícito como implícito (Cáceres, 2003). Con las categorías que se obtuvieron a través del relato de los individuos, se buscó establecer vínculos que permitieron una lectura integral del contenido de las técnicas, para comprender las influencias culturales y comunicacionales que tienen las representaciones sociales en los participantes.

Como último paso se sintetizará todo el proceso analítico en una discusión, conclusión o síntesis sobre el procedimiento, en este incluyen tanto las categorías como los códigos tratados, aquí se concentra las apreciaciones tanto previas como posteriores del tratamiento teórico de la investigación, retratando una demostración clara de la realidad estudiada y sus aristas, además de la importancia para las ciencias sociales (Cáceres, 2003).

Respecto a los contenidos recopilados de los sujetos, son influenciados, y fueron analizados como tal por variables externas, como la edad del sujeto, nivel socio-cultural, creencia religiosa, entre otras. El tipo de análisis del contenido fue a nivel semántico con categorías propuestas a través de los objetivos de la investigación, se realizaron preguntas de carácter abierta semi estructurada, el proceso de análisis fue desarrollado desde lo general a lo específico, por los procesos anteriormente expuestos.

Este análisis tiene diversas utilidades dependiendo de las intenciones de los investigadores, el foco de esta investigación lo utilizo con el objetivo de analizar el contenido de las comunicaciones e identificar creencias, actitudes, valores del grupo (Fernández, 2002). A través del análisis de contenido en las representaciones sociales, se

facilitó el conocer cuáles son las percepciones que se tuvo de la masculinidad y que se transmiten en base a estas. Puesto que la mejor manera de acceder a las representaciones, es mediante el continuo análisis del discurso y lenguaje, ya que, de acuerdo a esto los sujetos transmiten su forma de visualizar y experimentar el mundo (Echeverría, 2008).

6. Resultados y análisis.

En el siguiente apartado se analizó y se interpretó los resultados de las entrevistas realizadas a hombres homosexuales. Se expuso extractos de entrevistas con el objetivo de establecer relaciones con lo interpretado. El análisis se centró en tres focos: la teoría de la cual se trabajó, lo dicho por el entrevistado y lo percibido por el entrevistador. El tópico central de la investigación es la masculinidad, la cual se explicita desde el núcleo figurativo, el segundo tópico es la construcción social de la masculinidad, la cual fue abordada desde la objetivación y anclaje en donde se obtuvo la abstracción de lo que es ser masculino, el último punto es cómo se creó tal representación sobre la masculinidad desde la fuente de determinación.

6.1 Categorías de Análisis

6.1.1 Como se creó la representación de masculinidad

En el presente tópico se contempló el contexto en donde los entrevistados evidenciaron y desarrollaron la construcción social, personal y de la masculinidad, en ámbitos políticos, sociales y económicos. Esto involucró al sujeto en su construcción y en cómo influyó esta configuración representativa en sensaciones mentales y emocionales. Es por esto que, de acuerdo a lo recabado en las entrevistas, se consideró importante su contexto familiar, escolar y su configuración como personas, destacando sus vivencias y experiencias.

Contexto y sistema escolar

Los implicados en la presente investigación, estuvieron insertos en un contexto y sistema escolar, que estuvo bajo prejuicio, discriminación y vulnerabilidad. Ya que sus conductas y formas de ser poseen características más femeninas para poder expresarse, comunicarse y relacionarse con los otros. Por lo mismo algunos de nuestros entrevistados

sufrieron bullying en la infancia en sus establecimientos escolares por parte de sus pares, por no estar dentro de la heteronorma y no cumplir con las conductas esperadas de un “hombre”.

“Hasta llegar a la media igual fue un poco choqueante, porque bueno sufrí de bullying desde primero básico hasta primero medio, pero luego comencé a cambiar el chip por decirlo así, y comencé hacerme más autónomo de mí mismo, de mis decisiones y ahí empecé a afrontar más las cosas, que hoy sin tener que ir a una autoridad, cosas así [...] Ehhh, cómo me comporto. El ser un poco amanerado...puede ser” (Entrevista N°5, Hombre, 18 años)

Por lo relatado anteriormente, la forma de relacionarse de ciertos entrevistados, comienzo a prevalecer con el sexo femenino. Aunque se postula que el niño debe rechazar su objeto de placer primario porque no debe incorporar aspectos femeninos en él, pues la cultura patriarcal le impone eliminar rasgos de la figura materna en pos de construir una masculinidad heteronormada, diversos sujetos entrevistados rompen con dicha norma establecida y se identifican con lo femenino (Carabí, 2000).

“Yo soy una persona bastante empática con las mujeres porque yo gay tengo una parte femenina entonces yo entiendo mucho la parte emocional de las mujeres ¿me entiendes?” (Entrevista N°8, Hombre, 52 años)

En concordancia por lo mencionado por Olavarría (2017), sobre las investigaciones de identidades masculinas y patrones culturales, estos se transforman en ejemplo y prototipo, de lo que se debe ser un hombre. Ya que comprueba que las masculinidades, son construcciones culturales y sociales que se reproducen en contexto escolar, familiar y religiosos.

La familia

Son varios los participantes que, en su representación de masculinidad, se vieron influenciados por la opinión, creencias y valores hegemónicos del sistema familiar. Tales como la construcción de un proyecto de vida bajo las normas heteronormadas de la sociedad, la unión y proyección de un hombre-una mujer como visión de familia tradicional. Los roles de género van definiendo patrones conductuales que se esperan para cada sujeto. En el caso del hombre se espera ser masculino, en donde la sociedad le exige mostrar ciertas fortalezas, hombría o abastecer de bienes a su familia, por lo tanto, comportarse como hombre se centra en desempeñar roles como de poder y visibilizar a los demás, que no son masculinos conservadores, como inferiores dignos de servir.

“Tuve un hermano que al saber esto quiso pegarme a mí... quiso pegarme a mí, y yo lo enfrente a él, por supuesto él me humilló, me dijo que yo no era su hermano, me dijo que por ejemplo que era la vergüenza de la familia, que él tiene puros hermanos hombres y que yo más encima, porque en ese momento el igual se enteró que yo era portador de VIH” (Entrevista N°8, Hombre, 52 años)

Por consiguiente, debido a que su parentela es el primer grupo donde el entrevistado omite hablar o comunicar su orientación sexual, a causa de la incertidumbre de la aceptación del mismo, ya que, al haber un apoyo familiar, es más llevadera la homosexualidad proyectada a la sociedad.

Por eso la parte más difícil para la mayoría de los entrevistados, fue el contarles a sus familias, por el temor a ser rechazados. Dado que, la homosexualidad es aún visualizada como fuera de la norma, está recién comienza a tener una crítica y aceptación, con respecto a esta comunidad minoritaria.

“Mis padres dicen no, tú tienes que ser hombre, proveedor de la casa, tienes que estar con una mujer y mi tía me dice que no, que tienes que ser caballero, respetuoso, así vas a llegar bien a cualquier lado, pero nunca tienes que fingir ser

alguien que no eres y la sociedad siempre es como el hombre tiene que ir por delante de todo” (Entrevista N°5, Hombre, 18 años)

Mientras que, en algunos casos, no es un tema tan difícil de abordar por la aceptación que ha ido surgiendo en la sociedad en los últimos años, a raíz de las manifestaciones de los diversos movimientos sociales que propiciaron un cuestionamiento y crítica a la noción de “anormalidad” de la orientación sexual que está basado en el patriarcado y los cánones hegemónicos.

“Por eso mismo yo siempre le he dicho a los chiquillos “en mi casa no es un tema que se converse”, mi familia sabe quién soy yo, sabe cómo soy yo y nos apoyamos mutuamente sin...sin palabras, pero con ellos, papá-mamá” (Entrevista N°1, Hombre, 38 años).

6.1.2. Construcción social de masculinidad

A continuación, se presenta en este tópico los procesos fundamentales para la construcción social de los entrevistados, producido en el contexto de fuentes de determinación. Los procesos de anclaje y objetivación presentes en los entrevistados nos entregan en profundidad los pensamientos ya existentes de los sujetos en relación con las imágenes de masculinidad que ellos poseen, que es predeterminada por factores sociales, políticos, económicos y culturales. Esto involucra al sujeto a un proceso de identificación con los otros, donde la búsqueda de identidad y la diferenciación con el “no es”, es aquello que lo vinculan con su construcción de ser masculino, por ende, de la masculinidad.

Objetivación de la masculinidad

Seguidamente, la construcción de masculinidad de los entrevistados recae en algo caricaturizado, en el cual se percibe al sujeto masculino como: Macho, Hombre, proveedor, viril, recio, protector, conquistador, respetuoso, caballero, entre otros. Por ende, el heterosexual, se infiere que cumpla con ciertas características socialmente esperadas, su aspecto físico, su comportamiento, los roles a cumplir.

“Porque un hombre heterosexual su vida es estudiar, recibirse, trabajar, casarse, ser padre, ser proveedor, tener una señora que te responda...los típicos conceptos.”
(Entrevista N°7, Hombre, 44 años)

Mientras tanto el homosexual, viene a romper con esta construcción heteronormada, ya que, a pesar de ser hombre, no cumple con los cánones impuestos por la sociedad. Este es percibido como extravagante, amanerado, maricón, promiscuo, entre otros. Sin embargo, dentro de la misma comunidad LGBT, existe un estereotipo de hombre homosexual; el “gay loca”, es el que no teme mostrarse más femenino, el cual es percibido por sus conductas excéntricas, chocantes, atípicas, entre otras. Ya que los

entrevistados mencionan, que los gay locas, exageran ciertas conductas, como su caminar, su forma de vestir, y su lenguaje verbal/corporal.

“ah, es que es dife... tú lo vieras...es diferentes definiciones. Por ejemplo, loca, nosotras decimos loca, que se le nota. Que es afeminado, que es... cachái, que es delicado, esa es la loca, que tú lo ves caminar por la calle y puta ves una mina po, ese es.” (Entrevista N°3, Hombre, 55 años)

En contraposición de este estereotipo anteriormente mencionado, se encuentra una construcción de homosexual, la cual posee una conducta normalizada a los cánones de masculinidad impuesto por el orden social. Este homosexual se define con un perfil bajo, el cual no posee conductas normalizadas como femeninas, más bien menciona su conducta bajo un comportarse “correcto” en grupos de pertenencia, es decir, que su orientación sexual no se refleja en acciones o conductas.

“No sé si a mí se me nota o no se me nota no sé si mis movimientos no sé si, pero por ejemplo yo le he dicho a gente y me ha quedado mirando y me dice yo jamás me lo hubiera pensado que tú eras gay” (Entrevista N° 3, Hombre, 55 años)

Anclaje de la masculinidad

Los entrevistados entienden la construcción del ser masculino desde la integración cognitiva, es decir, vinculando constructos sociales con ideas preexistentes de él mismo. En otras palabras, el ideal masculino se ve coartado por la orientación sexual del sujeto, ya que patriarcalmente lo posicionan en un nivel inferior al hombre heterosexual.

“Por eso porque para mí el hombre le gustan las mujeres, y al gay le gustan la persona del mismo sexo, esa es una respuesta ¿O quiere otra más? [...]

estéticamente nomas soy hombre, pero la cáscara ¿Me entiende? ¿Me entiende? pero un hombre no” (Entrevista N° 8, Hombre, 52 años).

En efecto, se identifica al homosexual por el hecho de que le guste una persona del mismo sexo y no una mujer, dejando automáticamente de ser masculino. Esto se relaciona con la idealización de la masculinidad, que conlleva a la relación de la atracción sexual, con la identificación del sujeto.

“Como que ahí dejas de ser masculino, eres hombre gay pa’ mi esa es la definición, eres hombre, pero un hombre gay ya cien por ciento masculino no eres, porque te gusta un hombre.” (Entrevista N°1, Hombre, 38 años).

Por otro lado, existe una concepción de masculinidad más flexible, esta es comprendida por los entrevistados como algo fluctuante entre lo femenino y lo masculino, por ende, podemos decir que, a lo anteriormente planteado, se le adjudica a los no-binal, el cual nos habla de una deconstrucción del ideal masculino y femenino que existe de forma constante en la sociedad, permitiendo una identificación propia, capaz fluctuar en una amplia variedad de género que satisfaga su identidad.

“Es como...igual yo encuentro que es un poco crítica, porque caracterizar a alguien masculino o no, es como...no se es como decirle no tu eres niña porque tienes vagina y tú eres hombre porque tienes pene, lo encuentro...no me gusta, no me gusta definir a alguien por su masculinidad.” (Entrevista N°5, Hombre, 18 años)

Lo mencionado anteriormente por el entrevistado, alude a la no categorización de conductas o acciones en un determinado género, el sujeto posee la capacidad de interiorizar ambos y de reconstruir su identidad desde la pertenencia a lo que él busca, sin caer en la estereotipación. Según Judith Butler (1990), si se da por manifiesto la estabilidad del sexo binario, no se posee una claridad de construcción de hombre, que

generará cuerpos masculinos o en el caso de la mujer cuerpos femeninos, ya que, aunque los sexos en su morfología y constitución cumplen con los binario, no significa que exista un fundamento para considerar sólo dos géneros.

“Yo creo que la masculinidad tiene que ver solamente con la identificación no con algo de actuar, em yo creo que si una persona se siente masculina lo va hacer cachái? pero no ligándose a esto que es el machismo.” (Entrevista N°4, Hombre, 23 años).

Identidad por contradicción

Cuando referimos al tópico identidad por contradicción, queremos explicitar lo obtenido por los entrevistados en el proceso y construcción de identidad durante su aceptación Homosexual. Como definición que pueda clarificar este tópico se puede comprender desde que los sujetos entrevistados homosexuales han formado su identidad a través de la contraposición de la identificación heterosexual. Se reconoce a través del malestar que provoca características heterosexuales. La identidad nace a través de la diferenciación desde lo que “no es” el sujeto, en contraposición de cómo globalmente fluye el sujeto heterosexual, el lugar de pertenencia está explícito.

“Que yo pensaba antes que era este típico macho recio y que yo tenía que ser así, después yo lo fui cambiando y dije no po, no tengo por qué ser así, si todos somos de distintas formas y hay que respetar a todas las personas...” (Entrevista N°4, Hombre, 23 años,)

En este proceso de diferenciación que habla el entrevistado es donde se evidencia en su relato un choque entre lo que menciona de lo que él supuestamente debería de ser y actuar, versus con lo que el sujeto siente y se identifica. Es ahí donde se pone en juego donde quiere pertenecer y su construcción de identidad. Por lo tanto, desde lo anterior, existen diversas formas del sujeto ser, se interpreta que no necesariamente se debe elegir

la que se impone desde lo generacional y social, el estereotipo de “macho recio” es el cual coarta la libertad del individuo de habitar en lo social, sentir y gustar, estaríamos hablando de parámetros establecidos que están antes de la existencia del sujeto y que cuando este nace debe olvidar su construcción y moldearse dentro de dichos parámetros.

La relevancia de la identidad es que más allá de ser un proceso interno del sujeto, predetermina mucho en el exterior, ya que facilita las preferencias y el grupo de pertenencia del sujeto y sus características. Además de cómo estas influyen en la forma de pensar del individuo.

Según Eribon (2000) la identidad está sujeta a dos procesos, el subjetivo y el emocional, como mencionamos antes permite ubicarnos en un mundo donde la predominancia es la masculinidad heterosexual. El autor visibiliza las formas de crear identidad, por ejemplo, la homosexual como mencionamos es a través de la contradicción del heterosexual y como este sujeto hegemónico se le es más fácil y viable su construcción de identidad, “Ahora bien: existen identidades subalternas e identidades hegemónicas. Eso implica que no todos los grupos sociales y que no todas las personas tienen igual capacidad para crear la identidad.” (Eribon, 2000, p.9).

La identidad homosexual como colectivo se ha conocido desde la creación de diversos organismos que se han formado con el objetivo de visualizar y respetar los derechos a las personas homosexuales, desde Eribon la identidad de las minorías ha nacido a través de estrategias para defenderse de una sociedad que los violenta y agrede.

Desde los entrevistados surge en el relato la necesidad de conocer lugares donde poder juntarse y a los cuales no, debido a la agresión que menciona el autor que existe hacia lo diferente, por parte de lo hegemónico. La identidad colectiva según los entrevistados es necesaria como guía y como modo de sobrevivencia.

“Porque tú puedes ir a un pub cualquiera a comer como hétero no te puede pasar na’ pero si te vai a meter a un lugar gay, salí a las cuatro de la mañana en un lugar peligroso, obviamente te pueden asaltar o golpear alguien o mil cosas, que tuve que aprender yo solo y con este de hacer amigos que ellos te van como guiando como este lugar es seguro o este entorno” (Entrevista N°7, Hombre, 44 años)

La masculinidad y la identidad está ligada con lo generacional, la masculinidad se presenta como ya definida antes de que el sujeto la cree o la replantee, esta se transmite en los hombres a través de conductas y de enseñanzas del padre al hijo. Se le enseña no para que la cuestione o vea si le viene bien, si no para que la internalice ya que esta ya está definida incluso antes de la existencia de su propio padre. En el libro “No nacemos machos” por varios autores (2017) se narran experiencias propias de los autores en donde se explicita lo anterior abordado, mencionan como se entrega a través del fútbol, la conducta violenta en el colegio y vestirse.

Como hombre “hecho y derecho”. La identidad del sujeto es postergada por una identidad predominante, la cual está muy bien delimitada en lo que entra y lo que no.

“Yo creo que la masculinidad es una, porque al final...pa’ mi...algo masculino, he redundado mucho para mi es algo de comportarse, de... como socialmente uno es, de todas las reglas impuestas que uno tiene, como si eres hombre juegas a la pelota sino no, como ese tipo de cosas, la ropa, es todo como algo muy muy impuesto por la gente, el cristianismo, tus papas, tu círculo y ese tipo de cosas.” (Entrevista N°1, Hombre, 21 años).

La transmisión de las reglas de la identidad clásica masculina pasa a ser un ritual que se transfiere y se entiende como vida familiar, existe una observación por parte del

menor hacia el progenitor y sus conductas, que además de ser visualizadas el padre lo integra en ellas, explicita a través de comentarios y aprobación de lo que él, debe de ser.

La identidad masculina y femenina pareciera estar polarizada, no existen áreas de encuentro, la madre al estar en “el otro lado” le enseña cómo no debe comportarse el hijo y que las cualidades de ella no encajan con él, porque es solo para el espacio femenino el cual el hombre reprime y no desarrolla.

El joven comprende que su identidad no puede guiarse por la madre, es lo contrario a ella, debe mirar al padre, porque padre significa ser hombre. Según Turner (1997) en Olavarría y Parrini (2000) la paternidad sería comprendida desde lo generacional, por lo que es histórica y una construcción cultural. Además que para comprenderla es necesario ver la relación con la maternidad por la contradicción del no ser.

“Creo que el matrimonio tiene que ser entre un hombre y una mujer (...) no estoy de acuerdo que adopten hijos, yo creo que los hijos deben ser criados por un hombre y una mujer” (Entrevista N° 8, Hombre, 55 años).

En el caso de la figura del padre y el hijo homosexual existe más cercanía a la figura materna debido a la crítica de la figura misma del padre y su habitar en lo social como en su comunicación e interacción con mujeres y entre hombres. Se reflexiona sobre qué sea la figura central social y familiar el padre, de la forma que ha articulado la masculinidad, no existe una identificación con estas características, aunque existen hombres homosexuales que se han acercado e identificado con el modelo hegemónico como forma de homogeneización.

Según Olavarría y Perroni (2000) este tipo de masculinidad heterosexual, que tiene de cabecilla la figura del padre, la cual ha determinado la identidad de los individuos y colectivas, impactando en la subjetividad. Quienes se han apartado de ella generalmente son minorías sexuales las cuales no se identifican con este tipo de características, por lo

tanto, han tenido que formar su propia identidad a través de lo contrario de lo hegemónico, debido a la disconformidad y malestar de base.

6.1.3. Representación de masculinidad

La siguiente categoría abordó la representación de los entrevistados sobre la construcción de la masculinidad, las conductas, creencias, y dinámicas que la componen y se expresan a través del relato de los entrevistados. Se buscó conocer qué aspectos comprenden la masculinidad para un hombre homosexual y la posible existencia de masculinidades en sus representaciones. Siguiendo con Segarra y Carabí (2000) la representación de masculinidad por parte de los entrevistados se comprende desde lo que no se es para el sujeto, o sea, la diferenciación, como el no ser homosexual o no ser mujer. Además, desde los resultados obtenidos existe una fuerte relación de lo comprendido como “normal” en lo masculino teniendo como representación y referente el sujeto heterosexual.

Núcleo figurativo de la masculinidad

Cuando se menciona el núcleo figurativo de la masculinidad, se entiende como la síntesis concreta de una abstracción, en este caso de la masculinidad. Además de darle una solidez y estabilidad (Lacolla, 2005), a partir de los relatos de los sujetos de estudio, se puede establecer la masculinidad hegemónica como núcleo de lo expuesto por ellos, esta establece las pautas aceptadas socialmente que debe seguir en este caso el sujeto masculino (Connell, 2003). En el caso de los entrevistados, se observa una tendencia a seguir estas pautas masculinas como un molde, validan éstas de acuerdo a la protección de su integridad y su persona, para esconder su orientación sexual, tanto de su núcleo social cercano como externo a él, como un ejemplo de proyecto de vida, por miedo a posibles agresiones por parte de su entorno a causa de su orientación sexual o como una relación con su representación de hombre masculino.

La utilización de la masculinidad hegemónica como un velo para desaparecer la homosexualidad, da a entender que el comportamiento y apariencia heterosexual es lo normal en una sociedad, ya que el más mínimo acercamiento a un comportamiento femenino desencadenaría un quiebre nuclear en él, despojando así al individuo de su construcción de masculinidad. Es por ello que los homosexuales pueden vivir su orientación sexual, pero mientras parezcan heterosexuales (Castañeda, 1999).

“es un marco que te entrega la sociedad y que tú no te puedes salir de él, porque si te sales de él, no encajas no más y los gay no encajamos en la sociedad en muchos aspectos” (Entrevista N° 7, Hombre, 44 años)

No encajar en la sociedad conlleva que una persona gay tenga que cumplir con los aspectos exigidos para entrar en el sistema, como la vestimenta, el comportamiento, proyectos de vida, la virilidad aparente. Este último en especial se relaciona como una de las características destacadas de lo “masculino”, debido a la correspondencia de la potencia sexual heterosexual (Galindo y Paredes, 2000).

La homosexualidad no es bien vista y todo tipo de ideas que estén a favor de esta orientación de género, son inapropiadas e incorrectas en vista del resto. Un comportamiento más delicado o ligado a la afectividad, no es masculino a pesar de que estas sean características humanas. Esto impide que personas gay puedan expresarse libremente en sus entornos cercanos y no se sientan parte de la colectividad.

“mira podría ser mi ex, porque a pesar de ser gay, tú lo ves y él es... es súper macho lo que él hace, independiente de la pega, yo sé que él trabaja con madera y todo el tema, pero independiente de la pega, tu hablai con él y tú no notai que él es gay, porque él tiene su perso...es centrado en su pers pers....su personaje (dice esta palabra equivocándose y luego se corrige)...su personalidad, él es seco en su trabajo, él es seco en lo que hace, el no anda con morisqueta por la vida, como

muchos gay que lo hacen, entonces...podría ser, así como ejemplo de un masculino dentro del área gay, podría ser él.” (Entrevista N°2, Hombre, 38 años)

Del relato anterior se logra captar una posición a favor de la identificación masculina heterosexualizada, entiende que un sujeto masculino es alguien centrado en lo que hace, que no se note que es homosexual, que no tenga gestos femeninos en su actuar. En este caso, como lo menciona el entrevistado “la morisqueta por la vida”, todas estas características en un sujeto gay son aceptables para considerarse masculino, sin ellas no encaja, por lo que pasar lo más desapercibido sería un logro para el individuo.

Siguiendo también se puede apreciar una equivocación en una palabra del entrevistado “personaje” por “personalidad”, que a pesar de su corrección y mencionar ser un error, deja abierta una puerta a la problemática de la homosexualidad y masculinidad hegemónica. Dar forma a un personaje heterosexualizado en el diario vivir, para poder tener una vida libre de problemáticas, debido a que la gente espera un comportamiento gay puertas adentro, sería “amenazante” contra la sociedad un comportamiento fuera de las normas de familia, pareja y sexualidad (Castañeda, 1999).

“Tratar de comportarme, yo creo que eso es igual impuesto, pero...pero eso, como comportamiento, no tratar de estar tan loca en la calle.” (Entrevista N°1, Hombre, 21 años).

Este personaje impuesto, como menciona el entrevistado, esconde otros tipos de comportamientos que existen además de la heterosexualidad blanca de clase media. En este caso un acto ligado a lo más delicado, una conducta diferenciada de la masculinidad hegemónica con cualidades autónomas y libertarias, es el concepto de loca, de Lemebel en López (2005).

La loca es la representación de rompimiento de lo establecido, tiene tintes de un anarquismo dentro de la sexualidad y el género, más que un acercamiento a lo femenino sería un acercamiento a libertad, y entre otros atributos que enriquecen según el autor. El comportamiento de los dialogantes se caracteriza por el personaje mencionado anteriormente, el personaje heterosexual, por lo que deben cargar con esta obra dramática de masculinidad hegemónica durante las veinticuatro horas del día, teniendo muy pocos espacios para su liberación sexual.

“Entonces por miedo tú simplemente te guardas y el hecho de guardarte tu bloqueas, entonces yo bloquee todo, empecé a trabajar seguir estudiando, en el camino conocí a mi señora” (Entrevista N° 7, Hombre, 44 años)

El miedo es un factor importante para resguardarse, como dice el relato, en el personaje heterosexual. Es un bloqueo de todo sentimiento sexual y afectivo en el diario vivir, esto por las agresiones hacia homosexuales y por la no aceptación del entorno. Poniendo mucha más atención en la actividad personal del sujeto que bloquea su orientación, se expone a un gran peso tanto cultural como social el hecho de no tener canales fidedignos de reconocimientos con otros de su verdadera naturaleza, generando gran cantidad de angustia en su construcción.

7. Conclusión y Discusión

Para terminar, se puede concluir desde lo trabajado en la teoría y práctica de la investigación, la distinción de las representaciones sociales en cómo se comprenden, construyen y mueven desde la masculinidad a lo subjetivo-social del sujeto.

Se logra responder a la pregunta de investigación, junto a los objetivos específicos, en donde se pudo visualizar que la masculinidad hegemónica permanece en la sociedad actual chilena, esto siendo evidenciado en que los entrevistados a través de su relato y construcción de su masculinidad, “buscan” ser parte de la masculinidad imperante. Si bien ellos se perciben como sujetos carentes de estas cualidades, es la sociedad patriarcal la que influye en la proyección de “encajar” en su búsqueda de pareja y comunicación afectiva con los otros, ya que las características estereotipadas heterosexuales son mayoritariamente aceptadas por la sociedad e imponen un estilo de vida heteronormado.

Si bien, en ocasiones se repiten pautas de la masculinidad hegemónica dentro de la comunidad LGBT, como un rechazo hacia las cualidades y comportamientos femeninos visualizados como loca. Este concepto, genera una molestia dentro de cierta parte de la esfera social de los homosexuales.

En los algunos entrevistados predomina una representación hegemónica de la masculinidad, retratan al ser masculino con características esperadas socialmente, depositan al hombre heterosexual en la masculinidad formando este núcleo figurativo, que se repite en diversos entrevistados. Al optar esta representación heterosexualizada, recrean personajes que cumplen con estas características esperadas, en su identidad y al mismo tiempo exigen que tanto heterosexuales como homosexuales cumplan con estas cualidades. Cabe mencionar, la contraposición entre varios entrevistados, ya que postulan que hay otras representaciones de masculinidad, que dependen de la persona y contexto en el cual se desarrolle la masculinidad, mencionando la fascinación del ser humano por

la categorización. Pero estas representaciones no predominan y quedan en un número reducido, la cual nutren la representación social del masculino otorgándole las características que se deben cumplir siendo “hombre”, y retratan una perspectiva más crítica sobre ello.

Estos cambios que se están desarrollando en la masculinidad, se construye en el espacio hegemónico, a pesar de ser minoritarios, no se alejan, ni dejan de ser parte de esta. Hay sujetos y espacios que se centran en potenciar las líneas blandas para que sigan progresando y caracterizándose en dejar de lado la automatización de la identidad regida por lo establecido, y a su vez se aparta lo cuestionado por los violentos consensos. Por otro lado, las líneas duras o hegemónicas buscan crear la ilusión de ser parte de este sistema desde el consumo. La industria de la entretención homosexual es un claro ejemplo, ya que se basa en la administración de la vida social de la comunidad LGBT, donde se logra atenuar mínimamente la deuda social que se tiene con esta y mantenerlos insertos en el sistema patriarcal.

Para llegar a poder vislumbrar las nuevas masculinidades se necesita de un espacio y proceso crítico el cual se reflexione sobre la influencia cultural, moral, valorativa, comunicativa e institucional. Desde este mismo cuestionamiento, se debe analizar la segregación en el discurso de algunos los individuos homosexuales, con esto queremos decir, que se representan el sistema hegemónico en su discurso, esto se evidencia en cómo se perpetúan las cualidades femeninas como negativas y la masculinidad clásica como la ideal o deseada. Se sigue estigmatizando y violentando no solo desde lo heterosexual, sino que, desde los propios hombres homosexuales a la “loca”. Este sujeto es quien reúne algunas de las características no deseadas desde lo imperante: es pobre, homosexual, femenino, se le relaciona con enfermedades de transmisión sexual y no es productivo en el sistema capital. La loca dentro del sistema hecho para el hombre es solo un problema que nadie quiere mirar, comprender e intervenir.

Desde lo anterior, existe una posición radical sobre lo que se debe ser, esto potenciado, claramente, por la heteronorma y la moral cristiana. Las dos opciones son el ser “el macho” o ser “la loca”. No hay una libre fluctuación de ser con estos límites, la posibilidad de construcción de identidad desde el gusto propio e identificación libre. El ser macho o ser loca nacen gracias al otro, se necesitan mutuamente para saber diferenciarse y decir lo que son. A su vez, las características de estas categorizaciones están influenciadas por el pensamiento eclesiástico de ser hombre heterosexual, como sinónimo del bien y ser homosexual como sinónimo de perdición o pecado. Pareciera que la base de esta radicalización está en la ideología de la iglesia del bien y el mal, de lo bueno y lo perverso en coexistencia.

En la homosexualidad existen dos miradas muy marcadas de protesta contra el sistema. En primera instancia, está la mirada que, a pesar de no estar de acuerdo con los límites hegemónicos de la sociedad, busca tener un espacio dentro de dichas normas, demostrando un deseo paradójico de ingresar a la heterosexualidad hegemónica para ser vistos como un otro a la par. Mientras que, existe otra mirada desde esta misma construcción de sociedad, que busca una sexualidad liberadora para todos, no busca entrar en el sistema, sino romper con los núcleos formados por la sociedad y construir nuevas miradas de sexualidad, género y ordenamientos sociales.

Tomando esta última visión, se puede profundizar en la teoría de lo no-binario. Esta busca explorar la identidad de género por fuera de los márgenes de la heteronormatividad, a la cual responde la categorización de “el macho” y “la loca”, pues busca la ruptura de lo femenino y lo masculino en pos de que sujetos que no se identifican con ninguno de los géneros impuestos por la actual construcción hegemónica, pueden reconocerse en función de sus gustos e intereses. En ese sentido, la teoría del género no-binario impulsa la posibilidad del desarrollo de la comunidad LGBT por fuera de los márgenes sociales que históricamente la ha violentado de manera sistemática.

Lo anterior, a su vez, muestra cómo las masculinidades van mutando en sus representaciones sociales, debido a la reconstrucción de la identidad del sujeto. Donde de la crítica hacia lo heteronormado se desprende la masculinidad de los sesgos sociales otorgando así la libertad al sujeto de poder realizar su propia construcción.

De acuerdo a lo investigado, también surgieron temáticas que podrían ser abordadas a futuro, dentro de estas se encuentra la influencia de los medios de comunicación sobre la imagen de la masculinidad. Al tener la característica de ser un medio masivo de comunicación, construye el imaginario de la masculinidad y lo hace llegar a una gran mayoría de la población, además de registrar todos los cambios sociales durante su transmisión.

Otro punto importante a abordar es el estudio del género es personas transgéneros, debido a que tienen una construcción e identificación mucho más profunda y progresiva, se pone en juego el concepto de cuerpo, sexualidad, identificación, orientación sexual y todo lo que compone las actividades afectivas/sexuales del individuo.

Por último, la influencia transgeneracional en la masculinidad es una temática interesante a estudiar, debido a que la familia al ser un factor determinante en el individuo, también es un medio conductor de ideas que trascienden a través del tiempo, tanto las creencias como ideologías son construidas en este núcleo primario y es por ello que el ojo del investigador es fundamental en esta esfera.

8. Referencias bibliográficas

Abela, J. A. (2002). Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada.

Abundiz 28, S. V. (2007). Elementos de la construcción, circulación y aplicación de las representaciones sociales.

Álvarez-Gayou, J. L. (2004). Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología. Cómo hacer investigación cualitativa: fundamentos y metodología.

Amuchástegui, A., & Pianta, I. S. (2007). Sucede que me canso de ser hombre--: relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México. El Colegio de México AC.

Araya Umaña, S. (2002). Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión-Cuaderno de Ciencias Sociales 127.

Banchs, M. A. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. Papers on social representations, 9, 3-1.

Banchs, M. (2000). Representaciones sociales, memoria social e identidad de género. Akademos, 2(1), 59-76.

Bardin, L. (1991). Análisis de contenido (Vol. 89). Ediciones Akal

Brizuela et al (2010) El abordaje teórico y clínico de la orientación sexual en Psicología, Revista electrónica de estudiantes Escuela de Psicología de Costa Rica, Vol 5, N° 1, pp. 9-35

Butler, J. (1990). El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad.

<http://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/jspui/handle/123456789/80>

Cáceres, P. (2003). *Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable*. Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad

Carabí, À. (2000). *Construyendo nuevas masculinidades: una introducción*. *Nuevas masculinidades*, 15-27.

Cárdenas, M., & Barrientos, J. (2008). Actitudes explícitas e implícitas hacia los hombres homosexuales en una muestra de estudiantes universitarios en Chile. *Psykhé* (Santiago), 17(2), 17-25.

Castañeda, M. (1999). La experiencia homosexual: Para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera. Paidós: México

Castorina, J. A. (2003). Las representaciones sociales: problemas teóricos y desafíos educativos. *Representaciones sociales: problemas teóricos y conocimientos infantiles*. Barcelona: Gedisa.

CNDH (2010) Respeto a las Diferentes Masculinidades: Porque hay muchas formas de ser hombre. Recuperado de http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Programas/Ninez_familia/Material/trip-respeto-dif-masculinidades.pdf

Colegio de psicólogos (1999). Código de ética profesional. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Connell, R. W. (2003). *Masculinidades*. D.F., México: DR

Connell, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad. Recuperado de http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/La_Organizacion_Social_de_la_Masculinidad_Connel_Robert.pdf

De Martino Bermúdez, M. (2013). Connel y el concepto de masculinidades hegemónicas: notas críticas desde la obra de Pierre Bourdieu. *Estudios Feministas*, 283-300. Disponible en <http://www.scielo.br/pdf/ref/v21n1/15.pdf>

De Moraes, D. (2007). Hegemonía cultural y comunicación en el imaginario social contemporáneo. *Espéculo*, 35, 1-8.

Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/iem/v2n7/v2n7a9.pdf>

Durán, M. (2013). Heroísmo, Violencia y Libertad en los Discursos sobre la Masculinidad Tradicional en Chile. 09-04-2018, de LIMINALES. Escritos sobre psicología y sociedad /Universidad Central de Chile. Recuperado de: <http://revistafacso.uccentral.cl/index.php/liminales/article/download/138/134>

Echeverría, M. D. L. P. (2008). El análisis de las representaciones sociales un camino posible en la investigación en comunicación. *Question*, 1.

Eribon, D., & Marcén, J. M. (2000). *Identidades: reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Bellaterra.

Erikson, E. H. (1988). *El ciclo vital completado*. México: Paidós.

Fabbri, L. (2015). ¿Qué (no) hacer con la masculinidad? Reflexiones activistas sobre los límites de los “colectivos de varones/grupos de hombres”. 09/04/2018, de Ponencia presentada en el V Coloquio de Estudios de Varones y Masculinidades. Recuperado de : <http://www.cecs-argentina.org/web2015/wp-content/uploads/2015/07/GT6-Fabbri-V-Coloquio.pdf>

Fernández, A. M. (2015). *Manual de Terapia Sistémica*. Desclée De Brouwer.

Fernández Chaves, F. (2002). El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 2(96).

Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad*. Vol. 1: La voluntad de saber. Siglo XXI.

Gaínza, A. (2006). La entrevista en profundidad individual. *Metodologías de Investigación social*. Introducción a los oficios, 219-263.

Galindo, M., Paredes, J. (2000). *Machos, varones y maricones: Manual para conocer tu sexualidad por ti mismo*. Mujeres creando.

Garrido, J. C. *Diversidades en la transición: Homofobia y el movimiento LGBT en Chile, 1990-2000*.

Guasch, Ò. (2000). *La crisis de la heterosexualidad* (Vol. 36). Editorial Laertes.

Guasch, O. (2006). *Héroes, científicos, heterosexuales y gays*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Gramsci, A. (1978). *El concepto de hegemonía en Gramsci*. México: Ediciones de Cultura Popular.

Gutiérrez, J. M. S. (2014). Masculinidad gay en la escuela. *Educación, sujetos y subjetividad*. *Nova et Vetera*, 23(67), 104-113.

Jiménez, M. L., & Figueroa, M. E. (2013). Representaciones sociales de la masculinidad. *Representaciones sociales y contextos de investigación con perspectiva de género*, 169-190.

Jodelet, D., & Moscovici, S. (1984). *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. La representación social: fenómenos conceptos y teoría*, 469-494.

Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Cultura y representaciones sociales*, 3(5), 32-63.

19221, L. and JUSTICIA, M. (1993). *Ley Chile Móvil*. [online] Leychile.cl. Available at: https://www.leychile.cl/Consulta/m/norma_plana?org=&idNorma=30588 [Accessed 10 Dec. 2018].

Lacolla, L. (2005). Representaciones sociales: una manera de entender las ideas de nuestros alumnos. *Revista electrónica de la red de investigación educativa*, 1(3), 1-17.

Lemebel, P. (2011, January). Manifiesto (Hablo por mi diferencia). In *Anales de la Universidad de Chile* (No. 2).

López Morales, B. (2005). Tengo miedo torero, de Pedro Lemebel: ruptura y testimonio. *Estudios filológicos*, (40), 121-129.

Ligia Cantillo Barrios (2016). Alteridades de la masculinidad gay en el Departamento del Atlántico *Justicia Juris*, 12(2), 95-106

Mérida Jiménez, R. M. (2009). Manifiestos gays, lesbianos y queer. Testimonios de una Lucha (1969-1994), España: Icaria

Monreal-Gimeno, C., Macarro, M. J. M., & Muñoz, L. V. A. (2001). El adulto: etapas y consideraciones para el aprendizaje. *Eúphoros*, (3), 97-112.

Moscovici, S. (1979). La representación social: un concepto perdido. *El Psicoanálisis, su imagen y su público*, 2, 27-44.

Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea digital*, (2).

MOVILH (1998). ¿UNA MASCULINIDAD HOMOSEXUAL? [online] Movilh.cl. disponible en: <http://www.movilh.cl/ponencias/masculinidad.PDF> [visitado 11 mayo 2018].

Ochoa, M. M. (2004). ¿Son posibles otras masculinidades? Supuestos teóricos e implicaciones políticas de las propuestas sobre masculinidad. *Reflexiones*, 83(1), 8.

Olavarría, J., & Parrini, R. (2000). *Masculinidad es. Identidad, sexualidad y familia*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Olavarría, J., & Moletto, E. (2002). *Hombres: identidad/es y sexualidad/es*. Santiago de Chile. FLACSO-Red Masculinidad/es.

Olavarría, J. (2017). Sobre hombres y masculinidades: “ponerse los pantalones”. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Orlandini, A., & Orlandini, A. (2012). Diccionario del sexo, el erotismo y el amor (No. 612.6. 06 (038) 612.6003).

Peña, A. Q. (2006). Metodología de investigación científica cualitativa. *Psicología: Tópicos de actualidad*, 47-84.

Pérez, M. (1999). A propósito de las representaciones sociales. Apuntes teóricos, trayectoria y actualidad. La Habana: Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.

Puentes Cala, M. y Suárez Pinzón, I. (julio-diciembre, 2016). Un acercamiento a Gramsci: la hegemonía y la reproducción de una visión del mundo. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 7(2), 449-468. doi: 10.21501/22161201.1658

Rado, F. (2015) Cursos de vida diversos. Una breve tipología de los casos del envejecimiento en gays, lesbianas y transexuales. XI Jornadas de Sociología. Recuperado de <http://www.aacademica.org/000-061/1099>

Raigada, J. L. P. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Sociolinguistic Studies*, 3(1), 1-42.

Robles, V. (2008). *Bandera Hueca: Historia del movimiento Homosexual de Chile*. Santiago, Chile: Editorial Cuarto Propio

Rodríguez Salazar, T. (2009). Sobre el potencial teórico de las representaciones sociales en el campo de la comunicación. *Comunicación y sociedad*, (11), 11-36.

Romero, S. (2016). *DISCURSO DE RECHAZO O RESISTENCIA HACIA LA HOMOSEXUALIDAD* (Tesis para optar a Magíster). Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/145763/Discurso%20de%20rechazo%20o%20resistencia%20hacia%20la%20homosexualidad.pdf?sequence=1>

Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, 113-190.

Segarra, M., & Carabí, À. (Eds.). (2000). *Nuevas masculinidades*. Icaria.

Segura Gutiérrez, J. M. (2014). Masculinidad Gay En La Escuela. *Educación, Sujetos Y Subjetividad (Gay Masculinity in School. Education, Subject and Subjectivity)*. *Nova et Vetera*, 23(67), 104-112.

Sampieri, R.; Collado, C.; Lucio, P. (2006) *Metodología de la investigación*. Cuarta Edición. Pp. 597. México, Mc Graw Hill.

Solana, M. (2018) El debate sobre los orígenes de la homosexualidad masculina. Una revisión de la distinción entre el esencialismo en historia de la sexualidad. *Revista de Filosofía*, 54. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3230/323053420015.pdf>

Sutherland, J. P. (2009). *Nación marica: prácticas culturales y crítica activista*. Ripio Ediciones.

Sutherland, J. P. (octubre del 2018). *Escrituras, Género y Sexualidad en la Nación Hegemónica*. Instituto de Humanidades, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Providencia, Chile.

Turizo, J. M., & Iglesia, M. A. (2010). *Comunidad Lgbt: Historia y reconocimientos jurídicos*. *Revista Justicia*, 15(17)

Valdés, T. & Olavarría, J. (1997). *Masculinidad/es: Poder y crisis*. Santiago, Chile: FLASCO.

Valdés, T. & Olavarría, J. (1998). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago, Chile: FLASCO.

Valencia, J. F., Gil de Montes, L., Ortiz, G., Larrañaga, M. y Flores-Palacios, F. (2013). Representaciones sociales y enmarcamiento: igualdad de género y regulaciones normativas. *Revista de Psicología*, 22(1), 62-71. doi: 10.5354/0719-0581.2013.27720

Varguillas Carmona, Carmen Siavil, Ribot de Flores, Silvia (2007), *Implicaciones conceptuales y metodológicas en la aplicación de la entrevista en profundidad*. [Fecha de consulta: 18 de junio de 2018] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76102313>> ISSN 1315-883X

Varios Autores (2017). No nacemos machos: Cinco ensayos para repensar el ser hombre en el patriarcado. La social: México.

Wagner, W. y Hayes, N.(2011). *El discurso de lo cotidiano y el sentido común. La teoría de las representaciones sociales*. México: Anthropos.

Warton, J. P. (2006) Análisis de contenido: El Análisis Político. Recuperado en https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=analisis+de+contenido+warton&btnG=

Worner, T. M. (1993) Mayoría de Edad ; Ley no. 19.221. Biblioteca del Congreso Nacional/ BCN. Recuperando en:
<https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=30588> [Fecha de revisión: 10-12-2018]

Zetina Lozano, M. (1999). Conceptualización del proceso de envejecimiento. Papeles de Población, 5 (19), 23-41.

9. Anexos

9.1 Consentimiento Informado

UNIVERSIDAD CATÓLICA SILVA HENRÍQUEZ.
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, JURÍDICAS Y ECONÓMICAS.
ESCUELA DE PSICOLOGÍA.
CONSENTIMIENTO INFORMADO.

El presente documento tiene por objetivo principal informar acerca de la finalidad de participar en el proyecto de investigación, que tiene por nombre “Representaciones sociales de masculinidades en hombres homosexuales residentes del gran Santiago en el 2018”. Lea cuidadosamente el documento y realice las preguntas pertinentes a las investigadoras responsables del estudio.

Esta investigación llevada a cabo por la Universidad Católica Silva Henríquez, en marco de la realización del proceso de seminario de grado de la carrera de Psicología, a cargo de los investigadores Nathali Moya, Estefanía Nuñez, Bastian Campos y Linda Peralta. Fuentes, cuyo objetivo es poder realizar entrevistas que contribuyan y permitan llevar a cabo el trabajo de investigación requerido para ser candidatos a optar al grado de Licenciatura en Psicología.

En base a lo mencionado anteriormente, se solicita a usted su colaboración como informante. Esto consistirá en una entrevista, que abordará principalmente cómo desarrolló identificar las representaciones sociales de masculinidades. Por ende, será de suma importancia aproximarnos a su testimonio.

La investigación se encuentra dirigida por Jairo Cuaran, Sociólogo y académico de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Silva Henríquez; correo electrónico: jcuaran@miucsh.cl.

Este estudio, tiene como beneficio producir conocimiento científico para la obtención de datos y posteriormente resultados. Usted se podrá retirar de esta investigación cuando lo

estime conveniente, sin necesidad de justificar un eventual abandono. Así mismo podrá solicitar información de la investigación en todo momento, como también sobre sus resultados.

En lo que respecta a la confidencialidad, sus respuestas serán absolutamente confidenciales y cualquier alusión a su entrevista será presentada/divulgada de manera anónima, de tal modo que usted no pueda ser identificado por ninguna persona (familia, amigos, vecinos, miembros de su trabajo, etc.).

A juicio de las investigadoras, su participación en este estudio no conlleva a riesgos ni consecuencias para usted. Las entrevistas tienen como propósito conocer las representaciones sociales de masculinidades. No hay propósitos evaluativos, debido a que las entrevistas no involucran respuestas correctas o incorrectas, ni tampoco informativos como transmitir el contenido de las entrevistas.

Derechos y deberes del informante de la investigación

Almacenamiento de los datos para la confidencialidad del proyecto: Las entrevistas serán grabadas y posteriormente transcritas, resguardando la identidad de los participantes, por lo que no se identificará el nombre del entrevistado/a, ni cualquier otra información que los lleve a ser reconocidos.

Lugar y tiempo de los involucrados: Las entrevistas serán realizadas en el lugar y tiempo convenidos con usted, autorizadas por la dirección de la Universidad Católica Silva Henríquez. El tiempo que demandará cada entrevista es de aproximadamente entre 1 hora a 1 hora 30 minutos.

Cómo serán usados los resultados: Los resultados serán utilizados únicamente para fines investigativos, por ende, aparecerán en la publicación de nuestra investigación, revistas y otros documentos que contribuyan al conocimiento científico y académico especializado, siempre y cuando se ciñan a los lineamientos teóricos de los investigadores.

Derechos de los participantes:

He leído y discutido la descripción de la investigación con el investigador responsable. He leído la oportunidad de hacer preguntas, acerca del propósito y procedimientos en relación al estudio:

Mi participación en esta investigación es voluntaria. Puedo negarme o renunciar a participar en cualquier momento.

Si en algún momento tengo alguna pregunta relacionada con la investigación o con mi participación, puedo contactarme con los investigadores responsables, Nathali Moya, Estefanía Nuñez, Bastian Campos y Linda Peralta, quienes responderán a mis preguntas. Sus correos electrónicos son nmoya@miucsh.cl, lperalta@miucsh.cl, enunezp@miucsh.cl, bcampos@miucsh.cl. Si en algún momento tengo comentarios o preocupaciones relacionadas con la conducción de la investigación o preguntas acerca de mis derechos al participar de este estudio, puedo contactarme con la Escuela de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y Económicas de la Universidad Católica Silva Henríquez, a través del Académico a Cargo Jairo Cuaran al correo jcuaran@ucsh.cl. Firmo este documento en dos ejemplares y recibo uno de estos.

Mi firma significa que aceptó participar en el estudio “Representaciones sociales de masculinidades en hombres homosexuales residentes del gran Santiago en el 2018.” Y ser entrevistado/a.

Además estoy de acuerdo en que la entrevista sea registrada por medio de grabaciones y transcripciones.

Consentimiento Informado

Yo _____ cédula de identidad _____, estoy de acuerdo con participar del estudio titulado “Representaciones sociales de masculinidades en hombres homosexuales residentes del gran Santiago en el 2018.”. El propósito y naturaleza de esta investigación me ha sido explicado por las responsables Nathali Moya, Estefanía Nuñez, Bastian Campos y Linda Peralta. Comprendo los fines de la investigación, y sé que puedo contactarme con las investigadoras responsables de este estudio o con la Escuela de

Psicología de la Universidad Católica Silva Henríquez, para realizar preguntas o resolver dudas. También comprendo que puedo renunciar al estudio si lo estimo conveniente.

Nombre del Participante: _____

Firma del Participante: _____

9.2 Pauta Entrevista

1. ¿Podría contarnos sobre el lugar en el que creció? (especificar en el recuerdo más lejano).
2. Sobre tu historia, ¿Cuáles son sus momentos significativos?
3. Cuéntanos, ¿Qué personas han sido relevantes en tu construcción personal? (Pedir que describas estas personas y el porqué)
4. Háblanos de tu experiencia en el sistema escolar
5. ¿Qué momentos han sido significativos en el (refiriéndose al sistema escolar)?
6. cuéntanos sobre tu experiencia en las relaciones afectivas
7. ¿Qué destacas de tus experiencias afectivas?

Profundicemos en el ser hombre desde tu experiencia...

8. ¿Qué asocias con el ser hombre?
9. ¿Cómo es la relación del hombre con su entorno?
10. ¿Qué viene a tu mente cuando hablamos de homosexualidad?
11. ¿Qué imagen se le viene a la mente cuando escuchas la palabra masculinidad?
12. ¿Cómo es el actuar masculino? // Pregunta complementaria ¿Qué conductas usted cree que son masculinas para la sociedad?
13. ¿Qué entiende usted por masculinidad? (pedir caracterización)
14. ¿ha tenido cambios alrededor de su propia masculinidad? ¿Cuénteme cómo han sido?
15. ¿Cómo ha sido tu experiencia con la masculinidad en lo social?
16. ¿Cómo cree usted que impacta la masculinidad en las personas?
17. ¿Cree que existan masculinidades? ¿Cuénteme qué características tienen?
18. Por favor cuénteme ¿En qué momento usted llega a esta conclusión sobre la masculinidad? (Ligada a pregunta anterior)
19. De acuerdo a su entorno ¿Qué personas son masculinas? ¿Cuáles son sus cualidades masculinas?

20. Por último ¿Qué palabras o conceptos tocados durante la entrevista consideras importante?